



# POSGRADOS

## MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA, MENCIÓN EN INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL Y COMUNITARIA

RPC-SO-30-NO.504-2019

OPCIÓN DE TITULACIÓN:  
INFORMES DE INVESTIGACIÓN

TEMA:  
EL TRABAJO DE LA MUJER  
SHUAR: LA SITUACIÓN SOCIAL-  
ECONÓMICA DE LAS MUJERES  
SHUAR EN TERRITORIO  
MINERO

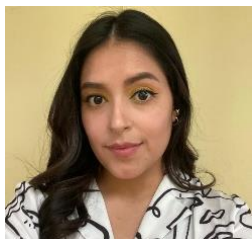
AUTOR(ES)  
ANTHONELLA BELÉN MATUTE SAMANIEGO

DIRECTOR:  
ALEXANDRA PAULINA  
QUISAGUANO MORA

CUENCA - ECUADOR  
2022



**Autora:**



**Anthonella Belén Matute Samaniego**

Psicóloga Clínica.

Candidata a Magister en Psicología, Mención en Intervención Psicosocial y Comunitaria por la Universidad Politécnica Salesiana – Sede Cuenca.

amatutes@est.ups.edu.ec

**Dirigido por:**



**Alexandra Paulina Quisaguano Mora**

Psicóloga.

Magister en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo.

Doctora en Ciencias Sociales con especialización en Estudios Andinos.

aquisaguano@ups.edu.ec

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra para fines comerciales, sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual. Se permite la libre difusión de este texto con fines académicos investigativos por cualquier medio, con la debida notificación a los autores.

DERECHOS RESERVADOS

2022 © Universidad Politécnica Salesiana.

CUENCA – ECUADOR – SUDAMÉRICA

MATUTE SAMANIEGO ANTHONELLA BELÉN

El trabajo de la mujer Shuar: la situación social- económica de las mujeres Shuar en territorio minero

## **DEDICATORIA**

Todos mis procesos y logros académicos se los dedico a mis padres, que han sido luz, amor, paciencia y contención en mi vida que, a pesar del miedo de soltarme, me dejan seguir mi camino, ellos que son mi lugar seguro.

Esto también va dedicado a mis hermanos, que nunca dejan de creer en mí y que son los encargados de que yo siempre vuelva a hacerlo.

Va dedicado a todas las mujeres del mundo que resisten desde sus espacios y desde sus trincheras, las que luchan por ellas y por todas, las que aspiran un mundo más justo para todas.

## **AGRADECIMIENTO**

Gracias a mi tutora por su paciencia, cariño y dedicación, gracias a la Universidad Politécnica Salesiana por promocionar estos programas de estudio tan necesarios para la academia y la sociedad.

Agradezco haber estudiado esta maestría, agradezco a todos mis docentes tan sabios y justos por compartir sus conocimientos, agradezco las mentes brillantes y corazones buenos de mis docentes y compañerxs, agradezco que exista la justicia social, agradezco que exista el feminismo.

# TABLA DE CONTENIDO

---

1. Introducción	9
2. Determinación del Problema	11
3. Metodología	13
4. Desarrollo de la investigación	16
4.1 Capítulo 1:	16
Dinámicas del trabajo rural shuar desde una perspectiva de género.	16
4.2 Capítulo 2:	36
Impactos de la minería en la calidad de empleo y de vida de las mujeres Shuar	36
4.3 Capítulo 3:	48
La participación de la fuerza de trabajo femenino dentro de la empresa minera; los roles de género y la economía del cuidado.	48
5. Conclusión	65
6. Recomendaciones	69

# EL TRABAJO DE LA MUJER SHUAR: LA SITUACIÓN SOCIAL- ECONÓMICA DE LAS MUJERES SHUAR EN TERRITORIO MINERO

AUTORA:

ANTHONELLA BELÉN MATUTE  
SAMANIEGO

## RESUMEN

---

El estudio que aquí presentamos se introduce en un campo de duras y contradictorias disputas - la minería y las comunidades rurales Shuar- una perspectiva referida a las cuestiones de género, que condensa las aspiraciones de la condición humana sobre justicia social y vida digna sin discriminación, con igualdad de oportunidades laborales para las mujeres Shuar. Las empresas mineras al instalarse en la selva amazónica no solo impactan el medio ambiente, causando daños en la naturaleza, sino que trastocan la vida cotidiana de las comunidades como vemos en esta publicación. Así las expectativas en la actividad minera como fuente de riqueza se diluyen frente a las penurias de la fuerza viva y a las relaciones de poder que se establecen. A través del método etnográfico y mediante diagnósticos participativos, talleres de discusión y entrevistas a las mujeres Shuar de Warintza que trabajan en la empresa minera, el estudio que aquí presentamos, ha observado con precisión la diferenciación de roles y división del trabajo entre varones y mujeres, visibilizado la contribución y presencia de las mujeres en la vida de la comunidad y en el funcionamiento de la empresa, y mostrado la inequidad de género que se vive en la comunidad. Gracias a las narrativas de estas mujeres, esta tesis ofrece un análisis sistemático del impacto de la actividad minera en la calidad de vida y de empleo, en los ingresos de las mujeres, valorado a pesar de la sobrecarga que llevan, así como de las tensiones que se suscitan entre varones y mujeres cuando son vistas como competidoras en el ámbito laboral. El estudio concluye que los cambios suscitados por la llegada de la minera, inciden en la vida de las mujeres Shuar, las familias y la comunidad, muestra la dinámica de las relaciones de las mujeres con la empresa y la comunidad. La interculturalidad como la equidad de género no son solo perspectivas teóricas y de análisis, se manifiestan también en prácticas sociales y relaciones interpersonales, en mutuo aprendizaje.

**Palabras clave:**

Mujeres Shuar, trabajo, minería, género.

## ABSTRACT

---

The study that we present here is introduced in a field of harsh and contradictory disputes - mining and rural Shuar communities - a perspective referring to gender issues, which condenses the aspirations of the human condition about social justice and a dignified life without discrimination, with equal employment opportunities for Shuar women. When mining companies settle in the Amazon jungle, they not only impact the environment, causing damage to nature, but also disrupt the daily life of the communities, as we see in this publication. Thus, the expectations in the mining activity as a source of wealth are diluted in the face of the hardships of the living force and the power relations that are established. Through the ethnographic method and through participatory diagnoses, discussion workshops and interviews with Shuar women from Warintza who work in the mining company, the study presented here has accurately observed the differentiation of roles and division of labor between men and women. , making visible the contribution and presence of women in the life of the community and in the operation of the company, and showing the gender inequity that exists in the community. Thanks to the narratives of these women, this thesis offers a systematic analysis of the impact of mining activity on the quality of life and employment, on the income of women, valued despite the overload they carry, as well as the tensions that arise between men and women when they are seen as competitors in the workplace. The study concludes that the changes brought about by the arrival of the mining company affect the lives of Shuar women, families and the community, showing the dynamics of women's relations with the company and the community. Interculturality and gender equity are not only theoretical and analytical perspectives, they are also manifested in social practices and interpersonal relationships, in mutual learning.

**Keywords:**

Shuar women, work, mining, gender.



# 1. INTRODUCCIÓN

---

No es nuevo saber que, durante la última década, la llegada de proyectos mineros en Latinoamérica ha contribuido a la proliferación de conflictos entre comunidades rurales, empresas mineras y gobiernos promotores de políticas extractivistas. Muchos investigadores se han enfocado en estudiar los impactos de la minería, las injusticias que se han generado como consecuencia de la relación perversa entre esta industria y las políticas extractivistas impulsadas desde el Estado, y las dinámicas de los conflictos, especialmente en comunidades locales.

La Amazonía Ecuatoriana, al ser una selva megadiversa se convierte también en un territorio megaminero (Corral, 2008). Warints es una comunidad Shuar con territorios muy ricos en cobre y oro, y con una historia de más de 30 años de procesos de intervención minera, razón por la que ha sido cuna de organizaciones sindicales y escuela de procesos de resistencia. Actualmente, esta comunidad, abrió las puertas proyectos mineros de cobre, en el que el 60% de su población se encuentra laborando; los hombres como mano de obra de construcción, en los frentes de logística, planificación y relaciones comunitarias, y las mujeres en labores de cocina y limpieza.

No obstante, otros aspectos de este fenómeno han recibido menos atención, como el surgimiento de nuevos movimientos sociales y sindicales que han nacido en los contextos de estos conflictos, sobre todo el de las mujeres y el papel que desempeñan en estos procesos de resistencia.

Las mujeres rurales, con la asignación de los roles de género, a lo largo de la historia han realizado el trabajo doméstico de manera no remunerada. Por este motivo, ellas son las que buscan incorporarse al mundo laboral remunerado, a pesar de los conflictos y problemas que puede traer consigo el salir de sus hogares, de sus actividades domésticas y crear espacios de autonomía, en los que podrían cuestionar sus posiciones ante las relaciones de poder que son tradicionales en la ruralidad (Fawaz & Rodríguez, 2013).

El interés en estudios rurales y específicamente sociales-laborales, y a su vez el interés en estudios de género desde una perspectiva académica y política feminista, han confluído en este acercamiento al mundo del trabajo shuar en procesos mineros.

Tras convivir varios meses con las mujeres de la comunidad y luego de largas y entretenidas conversaciones, surge la propuesta de trabajar “temas de género” con las trabajadoras del proyecto minero radicado en la comunidad. Así nació esta propuesta de investigación. Les pregunté *¿por qué cuando les conté que era psicóloga, manifestaron querer trabajar “temas de mujeres”?* -*Porque no somos invitadas a las asambleas ni nos toman en cuenta para seleccionar el personal del trabajo*, respondieron. ¿Qué tenían estas mujeres en común? Conciencia de clase, serios problemas económicos, y un gran malestar con el accionar de la dirigencia del sindicato ante la presencia de empresas extractivas mineras y frente a la falta de reconocimiento de su aporte a la lucha comunal.

La investigación se desarrolló en un contexto de revitalización del movimiento colectivo femenino Shuar. Este proceso surge así motivado por las acciones de las “olvidadas de la selva” para dejar de ser invisibles, discriminadas, explotadas y excluidas.

## 2. DETERMINACIÓN DEL PROBLEMA

El problema de investigación de esta tesis partió de la necesidad y deseo de cambio manifiestos por un grupo de mujeres Shuar que trabajan en un proyecto de exploración minera en la comunidad de Warintza, con quienes comparto el interés en visibilizar la doble discriminación: por ser Shuar y por ser Mujer; y las esferas desde donde se legitima al no cuestionar la desigualdad y la exclusión. En este contexto, la interrogante que guía esta investigación es la siguiente: ¿Por qué a pesar de la revitalización de la organización colectiva Shuar y de la promoción de los derechos de los trabajadores en proyectos mineros, las mujeres que laboran en estas empresas continúan siendo invisibilizadas, discriminadas y/o excluidas?

El objetivo de esta de investigación es:

Indagar las razones por las cuales a pesar del reciente reconocimiento y la promoción de los derechos de los trabajadores del Pueblo Shuar, y vinculado a ello, a pesar de la también reciente revitalización de los sindicatos Shuar, las mujeres que laboran en proyectos mineros permanecen invisibles en investigaciones e incluso proyectos de desarrollo, son discriminadas en el mercado de trabajo por el sector empresarial minero, y son excluidas de ámbitos de toma de decisión y negociación, es decir, de ámbitos de poder.

Los objetivos específicos son:

- Conocer las dinámicas del trabajo rural Shuar desde una perspectiva de género.
- Estudiar los impactos de la minería en la calidad de empleo y de vida las mujeres Shuar.
- Conocer la participación de la fuerza de trabajo femenino dentro de la empresa minera; los roles de género y la economía del cuidado.

Este trabajo de investigación aspira a contribuir a esta creciente ola de investigaciones de la resistencia femenina y defensa de sus territorios, y a la necesaria conversación política sobre los vínculos entre extractivismo minero, roles de género, economía del cuidado y distribución del trabajo, que recibe la mayor

---

cantidad de inversión minera y concentra la cartera de proyectos más. Una de las propuestas es utilizar el proyecto de investigación como una herramienta para producir conocimiento que contribuirá a un cambio en esas estructuras asimétricas.

### 3. METODOLOGÍA

---

El presente plan investigativo se enmarca en indagar la situación social-económica de la mujer Shuar en el territorio minero de la Amazonía Ecuatoriana, a través del método etnográfico, donde la cultura, las concepciones, percepciones, los valores, prácticas, significados y estereotipos de las mujeres y sus contextos, son tomados en cuenta. Restrepo (2016), define a la etnografía como “la descripción de lo que una gente hace desde la perspectiva de la misma gente” (pág. 16). Los testimonios de las mujeres serán recogidos dentro de su propio entorno.

Desde un enfoque cualitativo, a través de diagnósticos participativos, talleres de discusión y entrevistas semiestructuradas, el trabajo de investigación que se presenta aquí, describe la diferenciación de roles y división del trabajo entre varones y mujeres dentro de un proyecto minero, visibilizando la contribución y presencia de las mujeres en la vida de la comunidad, resaltando la inequidad de género, el impacto de la actividad minera en la dinámica de la familia, en los ingresos de las mujeres, valorado a pesar de la sobrecarga que llevan, así como la doble discriminación que reciben en el ámbito laboral, por ser mujer y por ser Shuar.

A favor del uso de métodos cualitativos, suele resaltarse que “permiten valorar la subjetividad, la implicación personal, la sensibilidad a los fenómenos complejos y únicos, el conocimiento contextual, la perspectiva individual y la posibilidad de crear un intercambio de experiencias entre investigador e investigado” (Baylina Ferré, 2004: 18).

Además, los grupos de discusión que “permiten explorar las experiencias colectivas, dan oportunidad para la discusión y la reflexión, y se reconocen como una técnica que facilita el empoderamiento de los participantes y que puede contribuir al cambio político y social.” (Baylina Ferré, 2004: 19). Se considera que los procesos comunitarios que se movilizan a través de la discusión y resistencia, tienen el propósito de recrear formas de convivencia y hacer más conscientes a sus partícipes de las oportunidades y las estrategias disponibles o posibles para el cambio social.

Se destacan además el testimonio personal de mujeres individuales a través de la etnografía y el análisis narrativo, desde las cuales, junto a otras ya mencionadas, se ha intentado avanzar en la “generación de conciencia” (De Vault, 1999).

Según Maritza Montero (2006), en el contexto Latinoamericano, los aportes de la psicología social comunitaria ubican a la participación como un componente central para operar en la transformación de las situaciones opresivas y segregatorias. Y en particular, la participación de los propios colectivos oprimidos desde un lugar protagónico es nodal para desideologizar la vida cotidiana, recuperar las experiencias históricas del colectivo y fortalecerse como tales.

Para el procesamiento y sistematización de la información, se realiza mediante la transcripción textual de los audios de las entrevistas a las mujeres Shuar; para el análisis de la información, se realiza la creación de categorías en base a los objetivos de investigación siendo estas: participación, género y discriminación.

Quisiera aclarar que esta investigación será guiada por una metodología feminista, detrás de la selección del problema, pregunta, sujeto y sujetas y objetivos de investigación, se realizará un intento de excavación y una determinación por nombrar y cuestionar qué hay detrás de una jornada de trabajo de estas mujeres Shuar. Además, en el transcurso de esta investigación, se intentará recurrir a procedimientos de generación de (auto)conciencia y sensibilización como un “método” –a debatir- en la investigación-acción feminista.

Dentro del campo de la psicología social comunitaria, área disciplinar que ha comenzado a desarrollarse con una fuerte impronta de los aportes latinoamericanos y que es definida como un área en proceso de consolidación (Montero, 2004), el encuentro con el feminismo se ha producido más por proximidad que por colisión. Pues la praxis de la psicología social comunitaria y del feminismo constituyen dos territorios epistemológicos y de acción que convergen en la participación social y política de las mujeres para la exigibilidad de sus derechos.

---

Crítica, desnaturalización, poder y transformación social constituyen categorías analíticas centrales de ambos campos que podrían sostener la retroalimentación de este trabajo en territorio.

## 4. DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

### 4.1 CAPÍTULO 1:

#### DINÁMICAS DEL TRABAJO RURAL SHUAR DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO.

Antes de adentrarnos en este capítulo, se pone en consideración que, estudiar espacios laborales y las experiencias de las mujeres shuar (indígenas amazónicas) que transitan en torno al trabajo, constituye un doble desafío: por un lado, complejizar desde la etnografía los cruces entre clase social; género y etnicidad como campo problemático poco explorado en los estudios feministas. Por otro lado; re-educar nuestra mirada desde los aportes feministas y no reproducir, ante actividades masculinizadas, los esquemas interpretativos que homogenizan la categoría trabajadora desdibujando las desigualdades de género presentes en los espacios rurales.

Dentro de América Latina, región de Amazónica es una de las más importantes a nivel ecológico regional y mundial (de Jong, Borner, Pacheco, Pokorny, Sabogal, Benneker, 2011). Pero esta área es una de las últimas fronteras de expansión del modelo capitalista por medio de la extracción de recursos naturales y la implantación de relaciones mercantiles (Coy, Ruiz Peyré y Obermayr, 2017; López, 2000; Rivero y Cooney, 2010; Tsing 2005, p. 28). Estos procesos están alterando los ciclos naturales, modificando los contextos productivos y culturales de comunidades indígenas (Lalander y Kröger, 2016) y generan deterioro ambiental a diferentes escalas, como la deforestación, uno de los problemas más graves de la Amazonía (Martino, 2007; Shukla, Nobre y Sellers, 1990). Los impactos de estos cambios reciben la mínimo atención, la misma que reciben las formas de organización del trabajo rural amazónico, dentro del proceso de expansión capitalista y de la globalización (Arango, 2004, p. 3). Si bien hay algunos estudios sobre la proletarización de la población amazónica en el marco de la extracción minera y petrolera (cf. Wasserstrom y Bustamante, 2015), las dinámicas de trabajo



que surgen cuando la economía comunitaria se ancla a estas fronteras colonas han sido poco estudiadas. Este enfoque, para América Latina, se debate acerca de los modos de trabajo y los escenarios de dominación que contextualizan la situación de la población indígena en el actual período de globalización neoliberal desde perspectivas étnicas, ambientales, y donde la cuestión de género también es importante. Dentro de estas discusiones, la reestructuración del trabajo de la población rural, sobre todo el de las mujeres shuar, trae consigo un impacto no solo en el acrecentamiento de procesos de explotación ambiental, también en el propio sostenimiento de sus hogares y de las dinámicas de género en sus relaciones interpersonales.

El mercado extractivista no solo tiene un impacto económico en la sociedad Shuar, también tiene implicaciones fuertes en sus procesos de aculturación, descartando la cosmovisión con la que estas comunidades han sobrevivido todo este tiempo en la selva amazónica. Este impacto social repercute también en las relaciones de género de esta cultura. La transformación del sistema productivo y la contaminación de los recursos naturales son factores que impactan de forma diferente la vida de hombres y de mujeres shuar, cuando hablamos de comunidades en los que el género es una variable social muy importante y en las que además se da una relación significativa entre las mujeres y los recursos naturales, ya que son designadas a la labor de cuidados y alimentación (Poats, 1999)

En Ecuador, la reestructuración del trabajo indígena ha sido discutida especialmente en el contexto andino (cf. Barsky, 1984; Korovkin, 2002). Sobre el trabajo de las mujeres rurales se conoce que su inserción en las actividades productivas es heterogénea (León y Deere, 1997). Sin embargo, la naturalización de su rol reproductivo ha opacado el aporte productivo que realizan y que se ha traducido en una mayor carga global de trabajo en relación a la de los hombres indígenas (Vásconez, 2012, p. 83). Esta situación implica para las mujeres tener menos tiempo para sí mismas, para su educación y otras actividades de tipo social (Radcliffe, 2014, p. 22). No obstante, existe poco análisis sobre las relaciones de género en los varios aspectos del mundo rural (Kay, 2007, p. 44), con una evidente desatención al trabajo rural femenino indígena, tanto en la intervención de la

política pública como en la investigación académica. Sin embargo, la dinámica de inserción de la población indígena amazónica en mercados laborales no ha producido en general investigaciones significativas. En el caso de las mujeres indígenas, su posición en los mercados de producción y trabajo ha presentado desventajas notorias en relación a los hombres indígenas o las mujeres no-indígenas (Radcliffe, 2014).

La situación de las mujeres Shuar de la Amazonía Ecuatoria en el trabajo es el resultado de un conjunto de condicionantes, provenientes de diferentes ejes de la sociedad, como las políticas económicas, la legislación laboral ecuatoriana, las instituciones estatales y ONGs, las características particulares de la población rural, las distancias, etc., todo esto cruzado por las relaciones de género (Ballara y Parada, 2009). En este capítulo analizamos el trabajo de las mujeres Shuar de la comunidad Warintza desde una visión feminista; el papel que juega la perspectiva de género en el área laboral dentro de una empresa minera instaurada en una comuna sindicalizada con líderes hombres.

Montalvo (2020), manifiesta que el género se refiere a la construcción social de lo femenino y lo masculino a partir de las diferencias biológicas entre los sexos y alude, de manera más amplia, a la existencia de un sistema de relaciones de género. Lo anterior implica un determinado orden institucional, basado en un conjunto de normas y convenciones en las que se concretan concepciones y mentalidades que afectan las visiones que hombres y mujeres tienen de sí mismos, al igual que de sus entornos y aspiraciones. Dichas normas y convenciones condicionan su acceso a las oportunidades al mismo tiempo que limitan el abanico de elecciones a su alcance.

Ballara y Parada (2009), entienden por relaciones de género aquellas que son consecuencia de la diferente inserción de hombres y mujeres en la familia y en la sociedad, y de la asignación cultural de roles diferenciados: los hombres reciben la responsabilidad de ser proveedores del hogar y las mujeres de la crianza de hijos e hijas y el cuidado del hogar. Como resultado de esta diferente asignación de roles, culturalmente se asocia a los hombres con la producción y a las mujeres con la reproducción. La consecuencia de ello ha sido la tardía incorporación de las mujeres

al mundo del trabajo y su consideración, en muchos casos, como fuerza de trabajo secundarla.

Por discriminar se entiende alterar o modificar la igualdad entre personas sea por reducción, exclusión o restricción. La alteración en las condiciones de igualdad en el trabajo, constituye discriminación laboral en cualquiera de sus modalidades: de oportunidades, de trato, de prestaciones o en el pago y puede basarse en el sexo y en el género, así como en la nacionalidad, ideología política, creencia religiosa, origen racial, condición social o cualquier otro atributo que modifique el esquema de igualdad (Kurczyyn, 2004).

En el caso de la discriminación de género, por ejemplo, se da ciertamente un estereotipo de lo que es ser mujer asociado a la intuición, la sumisión, la sensibilidad, la debilidad, la falta de racionalidad. Dentro de este estereotipo de mujer que se ha transmitido durante siglos en la historia de la humanidad, que sea el hombre en la relación de pareja quien mande, quien administre los bienes sociales, quien sea el dueño del mundo de lo “público”, ha sido visto como lo natural (Montalvo, 2020).

Conviene ahora entender la complejidad de estas clases sociales y del concepto de trabajo rural desde una perspectiva de género, introduciendo el concepto de división sexual del trabajo y focalizándose en las trabajadoras rurales como clase social atravesada por una desigualdad de género.

Federicci introduce así el concepto de trabajo no remunerado desde una perspectiva histórica, como pilar fundamental para la explotación de los trabajadores asalariados, secreto invisibilizado de la productividad capitalista. Desde esta lectura,

el diferencial de poder entre mujeres y hombres en la sociedad capitalista (...) debía interpretarse como el efecto de un sistema social de producción que no reconoce la producción y reproducción del trabajo como una actividad socioeconómica y como una fuente de acumulación del capital y en cambio la mistifica como un

recurso natural o un servicio personal, al tiempo que saca provecho de la condición no-asalariada del trabajo involucrado (Federicci, 2010: 13).

Los estudios de género y ruralidad se han esforzado por hacer visible la división sexual del trabajo, en la que las mujeres se especializan en el trabajo reproductivo (Caroline Moser, 1989), y trabajo no remunerado, invisibilizado y no valorado sobre el que se asienta la explotación capitalista y patriarcal, y han tratado además la diferencia en la valoración (social y económica) que recibe el trabajo productivo – cuando éste se reconoce como tal- que llevan a cabo hombres y mujeres. Cuando el trabajo productivo de las mujeres sí es reconocido, su aporte es considerado secundario al del “jefe de hogar”, el “principal” generador de ingresos, tomando así a los trabajos de las mujeres –y también el de los niños- como “ayuda” a la economía familiar (Rodríguez, 2014).

Como señalan Todaro y Yañez, una parte importante del proceso de reproducción social, el trabajo reproductivo, de cuidado, doméstico, no remunerado, se lleva a cabo fuera de la esfera laboral. Así, el trabajo de reproducción, aunque no recibe una valoración social ni económica, es fundamental para que la fuerza de trabajo y la sociedad en su conjunto se reproduzcan (Todaro y Yañez, 2004; Galcerán, 2006).

En declaraciones públicas, las mujeres shuar de la Amazonía Ecuatoriana, frecuentemente se presentan como las “reproductoras de vida”, lo que refleja cómo el sesgo de género y etnia ocupacional, la segregación en la distribución de recursos y los valores socioculturales encarnados en el trabajo se combinan para asegurar que estas mujeres dependan económica del trabajo de sus parejas para satisfacer las necesidades que se deban “comprar” para su hogar.

Obviamente, los roles que cultural y socialmente han sido cumplidos por hombres y mujeres, históricamente, plantean una relación de poder en el que la subordinación de la mujer ha sostenido el poder de dominación de los hombres (Salgado, 2001)

Josefina Montalvo (2020), afirma que en pleno siglo XXI la discriminación de género se visualiza desde la violación de los derechos humanos de las mujeres hasta las

transgresiones que sufre en el ámbito laboral, familiar y sexual, este tema aportará elementos explicativos de una de las formas más graves de discriminación para el desarrollo de la mujer en el ámbito laboral; y confirma que una de las principales causas por el que se suscita este fenómeno es por la corriente doctrinal de antaño llamada “condición femenina” característica principal que su sexo les determina, se concreta en el caso de las mujeres, ha sido utilizada a través de la historia como pretexto para otorgar a la mujer un trato discriminatorio e inequitativo.

*No trabajamos con los hombres, nunca vamos a trabajar como los hombres. Cristina, 2021.*<sup>1</sup>

La Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2006) entienden al trabajo como un "conjunto de actividades humanas, remuneradas o no, que producen bienes o servicios en una economía, o que satisfacen las necesidades de una comunidad o proveen los medios de sustento necesarios para los individuos" convirtiéndolo en un eje estructurante de la vida de las personas de fuente de satisfacción y de autonomía para hombres y mujeres. Sin embargo, el que esto sea posible dependerá en gran parte de la calidad del trabajo que realicen.

A partir de esto, la OIT lanzó el concepto de trabajo decente como "sinónimo de trabajo productivo en el cual se protegen los derechos, lo cual engendra ingresos adecuados con una protección social apropiada. Significa también un trabajo suficiente, en el sentido en que todos deberían tener pleno acceso a las oportunidades de obtención de ingresos. Marca una pauta para el desarrollo económico y social con arreglo a la cual pueden cuajar la realidad del empleo, los ingresos y la protección social sin menoscabo de las normas sociales y de los derechos de los trabajadores" (OIT, 2006)

*Te juro que las mujeres trabajan más que los hombres, y es un trabajo duro, aunque no aren la tierra. Nos levantamos a las 4 a.m., para preparar todo –el desayuno,*

---

<sup>1</sup> Esta expresión es una cita textual de una mujer Shuar. La explicación teórica se irá contrastando con los relatos y comentarios de las mujeres Shuar emitidos durante los grupos de estudio. Los nombres de las mujeres son ficticios para respetar su consentimiento y condiciones de investigación, y sobre todo proteger su integridad.

*hacer que los niños se pongan listos para la escuela, y ver el ganado. Los hombres se quedan en la cama; y si acaso se levantan pronto pasean por la finca, no ayudan con las mujeres en estas tareas. Rosa-2021.*

*Cuando vamos a la empresa, trabajamos el doble, cumplimos con los quehaceres de la casa y con las obligaciones del trabajo. Y cuando no podemos cumplir con todo, algo se cae, ya sea la casa o un despido. Cristina-2021.*

Podríamos considerar entonces dos elementos fuertes y polémicos que estas mujeres manifiestan: 1) las mujeres Shuar que se vincularon al espacio laboral de la empresa minera, lo hicieron con actividades consideradas inferiores y “femeninas”; y 2) las mujeres, a pesar de desempeñar labores remuneradas, aún siguen haciendo las labores no remuneradas de cuidado en el hogar, hecho que implica una doble o triple jornada de trabajo.

Como lo afirma Cristian y desde una visión de género, la participación económica y el trabajo remunerado tiene una contraparte complementaria: la labor doméstica o el trabajo reproductivo, que es no remunerado. La contribución económica de las mujeres a las sociedades a través del trabajo remunerado y del no remunerado, y la necesidad de aplicar medidas orientadas a crear condiciones de mayor igualdad entre mujeres y hombres, son temas que se han posicionado en la agenda internacional y nacional por consecuencia lógica (Montalvo, 2020).

El trabajo femenino tiende a alterar las tradicionales relaciones hombre/mujer, desafía estructuras sustentadas en el campo durante generaciones, lo que causa resistencias, conflictos y tensiones (Fawaz, M y Rodríguez, C, 2013). Esta situación se profundiza debido a que el trabajo femenino, a menudo, se ejecuta en condiciones desventajosas de discriminación salarial, concentración en ocupaciones poco diversificadas y de baja cualificación, o como extensión de actividades domésticas como labores de cuidado, ayuda doméstica, o microemprendimientos basados en saberes tradicionales, frente a roles de género que se resisten a cambiar, en particular los roles masculinos (Fawaz y Soto, 2012; Anthopolou, 2010; Fernández, 2007; Jelin, 2006, Arriagada, 2004).

*Acá en la comunidad nos dicen que descuidamos a los hijos y al marido por preferir trabajar. Si se nos han muerto animales porque nuestros hijos no les cuidan bien como nosotras lo haríamos. Pero no, si no vamos a trabajar, no escogemos que comer. Julia-2021.*

Ante lo mencionado por Julia, podemos decir que la imagen de la “mujer trabajadora” en sectores rurales sigue rodeada de mitos: descuido del hogar, pareja e hijos o la reputación dentro de la comunidad, entre otros, por lo que ellas suelen vivir su nuevo rol en permanente tensión. No obstante, en alta proporción ellas mismas reconocen la relevancia que ha implicado asumir responsabilidades laborales y públicas, incluso para las relaciones dentro de la familia, que se ha visto influida de forma positiva por esta nueva manera de ser mujeres (Fawaz, M y Rodríguez, C, 2013).

La decisión de trabajar o no trabajar fuera del hogar obedece a múltiples factores. Las actitudes son uno de ellos y cobran importancia en cuanto constituyen la disposición a trabajar. En efecto, una actitud es una predisposición aprendida para responder positiva o negativamente a cierto objeto o situación que contiene componentes cognoscitivos (representación formada por la información, creencias y percepciones), afectivos (emocionales y motivacionales, a favor o en contra) y conductuales, que inclinan a actuar de determinada manera (Roldán Santamaría, 2004; Rodríguez, 1991; Newcomb, 1964).

*Si nos quedamos en casa no nos aburrimos, pero si nos cansamos de hacer siempre lo mismo. Como dijo la compañera, a veces si necesitamos tener plata en bolsillo porque eso de estar pidiendo para las cosas también cansa y es feo cuando nos dice “si recién te dí” Julia-2021.*

*No nos pagan lo suficiente para hacer lo que hacemos, les tenemos limpio todo, la ropa limpia y la comida servida. Sabemos que empresas como esas tienen mucho dinero y por ley corresponde que nos paguen más, eso por lo que dicen que es compensación social. Luz-2021.*

*En Limón Indanza <sup>2</sup>, una ONG propuso potenciar el turismo en la selva y sus ríos mediante un proyecto que otorgaba el papel de guías a los hombres, mientras las mujeres cocinaban para los visitantes. El proyecto se vino abajo porque las mujeres ya estaban sobrecargadas de trabajo. Ana. PSHA-2021.<sup>3</sup>*

La señora Luz confirma la teoría de Bailara y Parada (2009), que afirma que la inclusión de las mujeres en el empleo mantiene patrones de desigualdades y discriminaciones de género en el trabajo; así como falta de atención a las nuevas necesidades surgidas en la esfera reproductiva y productiva y de las diferentes fuentes proveedoras de bienestar: las familias, el Estado, la comunidad y el mercado.

La existencia de desigualdades y discriminación en el trabajo ha motivado que organismos internacionales, organizaciones de mujeres e instituciones académicas realicen notables esfuerzos por recoger y elaborar indicadores de género. De esta forma, ha sido posible poner de relieve las desigualdades y discriminaciones de género en las tasas de participación en la actividad económica, las tasas de desocupación, las medidas de segregación ocupacional, la distribución desigual de los ingresos y la calidad de los empleos (Bailara y Parada, 2009).

*Verdad es que ahora si tenemos trabajo, pero solo porque llegó la empresa minera, antes solo trabajábamos en la finca pero sin sueldo. Luz-2021*

*Yo les digo a mis hijas, si quieren trabajar no queden preñadas. Luego no pueden trabajar por estar cuidando hijos y atendiendo marido. Rosa-2021*

*Nosotras sabemos que ahora las mujeres también podemos generar dólares, nos necesitan en empresas, sino quién los atiende a todos los trabajadores. Somos útiles. Cristina-2021*

---

<sup>2</sup> Limón Indanza es la cabecera cantonal de la parroquia San Antonio, en donde se asienta la comunidad Warintza, hogar de estas mujeres Shuar.

<sup>3</sup> Ana es la presidenta de la PSHA: Pueblo Shuar Arutam. Es la autoridad máxima elegida de forma democrática para líder al pueblo Shuar.



Fawaz-Yissi, M ; Rodríguez-Garcés, C, (2013). En su estudio sobre perfil actitudinal de las mujeres rurales hacia el trabajo, concluye lo que manifiesta Cristina en su entrevista; que las mujeres Shuar ven al trabajo como una fuente de reconocimiento social, de realización personal y como un instrumento para la provisión de ingresos.

El incremento en la participación laboral femenina responde a un conjunto diverso de factores. Entre estos destacan procesos largos de individualización y autonomía unidos con el descenso y la postergación de la maternidad. El incremento en el acceso a los servicios educativos de las mujeres se encuentra también operando en el mismo sentido. Asimismo, la presión en los procesos de empleabilidad y estabilidad del trabajo de las mujeres en instituciones públicas y privadas ha generado presiones para la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, constituyéndose, en algunos casos, en una generadora de ingresos equivalente al hombre. Finalmente, los cambios en los arreglos familiares, el aumento de la tasa de divorcios y de los hogares monoparentales teniendo como jefa de hogar a la madre, tienden también a aumentar la participación de la mujer en el mercado laboral tornándola en general en la única persona perceptora de ingresos (Herrera, 2004).

Los dilemas relativos a las condiciones para la incorporación femenina en el mercado y a la redistribución del trabajo remunerado y no remunerado al interior de los hogares se inscriben en sociedades con alta desigualdad. Por tanto, son las mujeres de bajos ingresos y los niños de esos mismos sectores quienes más sufren la sobrecarga femenina, proveniente de la demanda de cuidado y protección, y la dificultad para integrarse en condiciones favorables y no precarias al mercado laboral (Montalvo, 2020).

*Los rotativos ganan más que las lavanderas y que las cocineras, uuu y ni se diga de los técnicos. A nosotras nunca nos han ofrecido un puesto técnico (relacionador*

*comunitario, campamentero, bodeguero, etc) porque creo que piensan que no estamos listas para tomar decisiones. Maria-2021.*<sup>4</sup>

*En nuestra cultura, los pluma blancas*<sup>5</sup> *siempre son los hombres o los apaches.*  
*<sup>6</sup>Naju-2021.*

*Nosotras también podemos pensar, liderar y arreglar esta comuna. Siempre se ha pensado que solo los hombres tienen la astucia para gobernar, pero no ser así. Si nosotras podemos organizar la casa y la tierra, también poder organizar la comuna.*  
*Julia-2021.*

Uno de los temas trascendentales de las relaciones de género puntualizado en este estudio por estas mujeres, es la división sexual del trabajo entre la producción (actividades que generan ingresos y se encuentran en la órbita del mercado) y la reproducción social (actividades en el ámbito doméstico). Todas las sociedades establecen dicha división con el fin de organizar y delimitar el conjunto de responsabilidades y obligaciones tanto de las mujeres como de los hombres. Se considera que hay roles de género cuando el tipo de tareas socialmente asignadas limitan y merma el desempeño, o bien restringen el potencial de las mujeres y los hombres (Antón-Gracia, 2010).

Hartmann argumenta que, la división sexual del trabajo reaparece en el mercado de trabajo, donde la mujer realiza labores femeninas, a menudo las mismas que solía hacer en casa: preparar y servir comidas, limpiar, cuidar personas, etcétera. Todos estos trabajos están mal considerados y mal pagados, por lo que las relaciones patriarcales permanecen intactas, aunque su base material cambie algo al pasar de la familia a las diferencias salariales (Hartmann, 1988).

Otra de las formas de ejercer poder sobre la mujer que propone la autora Hartmann es “La doble jornada, una realidad para la mujer asalariada”. Esto no es nada nuevo

---

<sup>4</sup> Dentro de la empresa minera, los rotativos son la mano de obra no calificada, la mano de obra fuerte. Los hombres que se dedican a las construcciones, a los trabajos de recorridos grandes, de exploración y explotación. Se llaman rotativos porque rotan en el tiempo de trabajo.

<sup>5</sup> En la cultura Shuar, los plumas blancas son las personas que ocupan altos mandos, es decir puestos de trabajo en donde tenga poder de tomar decisiones.

<sup>6</sup> Los Apaches son las personas mestizas, según la cultura Shuar.

si se considera que la división sexual del trabajo fuera del hogar, en el lugar del trabajo, mantiene la dependencia económica de la mujer con respecto al hombre, a pesar de que la mujer reciba una remuneración económica o salario (Hartmann, 1988). Para esta autora, el patriarcado establece y legitima una jerarquía entre los hombres al permitir que los hombres de todos los grupos controlen al menos a algunas mujeres, refuerza el control capitalista y los valores capitalistas configuran la definición de utilidad patriarcal.

La discriminación afecta a la contratación de mujeres para trabajos que no se ajustan a la distribución de papeles entre sexos en una sociedad. Dado que en condiciones iguales los empresarios prefieren contratar a hombres (la contratación de mujeres llevaría aparejado un costo no económico derivado de su inaceptabilidad social), en situaciones de amplia discriminación las mujeres deben aceptar salarios más bajos que los varones para tener acceso a trabajos idénticos (García B. y Mendoza C., 2017). La discriminación existe en el mercado de trabajo por razones de género cuando dos individuos con la misma calificación son tratados de un modo distinto sólo por su género.

*Cuando síndico nos cuenta que la empresa necesita trabajadores, él nos pide los nombres de quienes quieren trabajar y son la mayoría que quieren, porque síndico es el que escoge quien trabaja y quien no, y quien para tal puesto, el pide 8 hombres trabajadores y solo 2 mujeres para trabajar... te explico, es como decir necesitan 100 trabajadores, pero de esos solo 5 son mujeres. Cristina-2021.*

*A las mujeres contratan para cocineras y lavanderas. Cuando necesitan servicio de limpieza ahí estamos. No contratan mujeres para campamentos ni para técnicos. Rosa-2021.*

En cuanto al argumento de Cristina y Rosa respecto de la preferencia por parte de los empleadores por contratar fuerza de trabajo femenina debido a sus cualidades para realizar las actividades dentro del área de cocina y limpieza, Lara Flores sostiene que no hay tareas típicamente femeninas ni masculinas, sino que las mujeres, los migrantes o indígenas, y los niños, son los sujetos sociales que encuentran en nuestra sociedad una mayor dificultad para hacer valer su fuerza de

trabajo. Por eso, se les asignan las tareas duras y los trabajos precarios (Lara Flores, 1991).

Como resultado de la asignación de tareas diferenciadas para hombres y mujeres, sólo a los primeros que manejan maquinaria, por ejemplo, tiende a considerarse como mano de obra calificada. La desigualdad suele manifestarse también en el acceso a entrenamiento y capacitación, ya que el entrenamiento formal es ofrecido a los trabajadores permanentes, que a su vez suelen ser hombres, de manera que las mujeres no contarían con la posibilidad de calificar para trabajos mejor pagados como mano de obra 'calificada'. La desvalorización de la fuerza de trabajo de las mujeres, como la de otros sujetos sociales, es producto de criterios sexistas detrás del propio concepto de 'calificación', entendido por Lara Flores como una construcción social sesgada por relaciones sociales de clase y de sexo.

Considerar la fuerza de trabajo femenina como mano de obra no calificada se debería a que:

sus competencias o saberes (delicadeza, habilidad manual, rapidez, etc.) se suponen innatas y típicamente femeninas, en lugar de ser observadas como el producto de una formación social (...) son imprescindibles para la buena marcha de las empresas donde laboran, demostrando que lo que ellas han aprendido en el hogar, y en su formación como futuras madres, es una capacitación útil en el terreno de la producción y no una limitación (Lara Flores, 1991).

De acuerdo a la autora, el concepto de calificación es elaborado bajo una lógica patronal y masculina, que no reconoce el valor de la fuerza de trabajo femenina como tal, y que permite de esa manera justificar que las mujeres reciban una remuneración aún más baja.

*Yo si prefiero quedarme en la finca viendo al ganado y a los animales, pero eso no da plata. Estar en la casa cuidando a los niños, sabemos si están haciendo deberes. Naju-2021.*

*Si quedamos en casa limpiamos y cocinamos, igual en la empresa, pero para más personas, son exigentes ya veces tratan duro. Nosotras si trabajamos bien, pero*

*ellos quieren que todo este para ya, entonces si hacemos las cosas rápido, no provocamos rabias. Julia-2021.*

Si bien las mujeres entrevistadas coinciden en preferir el trabajo rural en lugar al de la empresa, las empresas se basan en fundamentos biologicistas para mantener una división del trabajo en función del sexo, es decir, de acuerdo a las concepciones de género predominantes sobre cuáles tareas son femeninas y cuáles masculinas. Desde la perspectiva empresarial, la división del trabajo en procesos mineros asigna a las mujeres tareas relacionadas con el cuidado. Las tareas que les son adjudicadas son principalmente de limpieza, cocina y bodega. Además, argumentan, porque tienden a ser más cumplidoras, más responsables, y la deserción femenina es prácticamente nula (Dominzain, 2003).

*Las mujeres indígenas se enfrentan a las jerarquías de género y etnia simultáneamente, desde sus posiciones particulares como sujetas indígenas, mujeres y pobres. Estas negociaciones diarias les llevan a una posición política y epistemológica que las distingue de los movimientos indígenas y los movimientos de mujeres. Yajanua. CA-2021.<sup>7</sup>*

Algunas investigaciones en Ecuador concluyen que ellas obtienen salarios más bajos en empleos no agrícolas; que tienden a concentrarse como trabajadoras por cuenta propia en el sector de servicios y en empresas privadas, con bajas remuneraciones; y que, en menor medida, a la pluriactividad (Bailara y Parada, 2009).<sup>8</sup>

*Nosotras nacer pobres, y morir pobres. Lo que dejamos de herencia a hijos seguro es pobreza. Nos dicen que somos ricas, que nuestras tierras ser ricas, pero si se llevan todo, les contentan par de años con trabajo y al final ellos llevar la mejor parte. Cándida-2021.*

---

<sup>7</sup> Yajanua es una activista de la Fundación Conciencia Amazónica que se dedica a la promoción de los derechos humanos y de la naturaleza en la provincia de Morona Santiago.

<sup>8</sup> La pluriactividad es una condición en la que una persona asalariada decide empezar a realizar un trabajo por cuenta propia. Es realizar una actividad complementaria a su trabajo oficial.

*Trabajamos mucho, pero igual no tenemos los suficiente, vivimos alcanzadas. Rosa-2021.*

*Si de por sí ya somos pobres, imagínate ahora que yo madre soltera, sola con 5 hijos. Julia-2021.*

La pobreza ha sido entendida como la privación material por la falta de acceso a recursos productivos e ingresos y el centro de los enfoques ha sido la pobreza absoluta más que la relativa. Sin embargo, este solo es un enfoque de consumo/ ingreso. Bailara y Parada (2009), la ven como un proceso que incluye la existencia de recursos comunitarios y los apoyos provenientes del Estado, que contribuirían a aminorar sus efectos; incluye temas como la falta de dignidad y autonomía; un proceso que considera los activos que poseen y los recursos a los que pueden acceder esas poblaciones, y también lo relaciona con la exclusión social, ya que considera la existencia de ciertos grupos marginados de las redes sociales, instituciones y normas, aboga por la necesidad de la solidaridad social y la sostenibilidad de los medios de vida.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en su Informe de Desarrollo Humano define la pobreza como la carencia de capacidades humanas básicas cuya manifestación es el analfabetismo, desnutrición, una corta esperanza de vida, la mala salud materna y los padecimientos por enfermedades prevenibles. Esta visión de la pobreza humana no se enfoca en lo que la gente tiene o no, sino en lo que la gente puede o no puede hacer. Una manera indirecta de medirla es por medio del acceso a los bienes, servicios e infraestructura (energía, educación, comunicaciones, agua potable) necesarios para satisfacer las necesidades humanas básicas.

El problema de la pobreza multidimensional, afirma el PNUD y debe ser atacado desde diferentes ángulos. Por un lado, deben ser llevadas a cabo políticas que propicien la estabilidad y el crecimiento económica y, por otro, esas políticas también deben promover el desarrollo de las capacidades de los individuos, mejorar la distribución del ingreso y permitir la participación de los pobres en la búsqueda de mejores condiciones de vida.

La relación entre mujer rural y pobreza es un tópico complejo, que produce controversias y que desde hace algún tiempo ha estado ausente de los debates de América Latina, donde los estudios han estado centrados en las situaciones de las mujeres urbanas.

Las Investigaciones sobre el tema de pobreza y género hacen referencia a diferentes aspectos de carácter social, económico y cultural relacionados con la inequidad de género. Por su parte, aquellos con enfoques basados en los ingresos asumen que un aumento en los ingresos de los hogares pobres beneficiaría de igual manera a todos sus miembros; pero una dificultad no menor para analizar que el género y la pobreza reside en que el cálculo de la pobreza, a partir de las encuestas de hogares, considera el ingreso por individuo del hogar (Bailara, 2006).

Las probabilidades de que las mujeres indígenas ecuatorianas sean pobres, son mucho mayor, que la de cualquier otro grupo demográfico: un 89% de probabilidad, comparado con un 84% para los hombres indígenas, con un 55% para otros grupos de mujeres no-indígenas, y con un 60% para hombres no indígenas (Larrea et al., 2007).

*Nos dicen que tenemos mismos derechos que los hombres, que somos iguales, pero eso no es así. En la empresa nos hablan de derechos humanos, así como ustedes, pero eso ser en sueños.*

Mirelle Roccatti (1998, 3) define a los derechos como:

Aquellas facultades o atributos que poseen todos los seres humanos sin excepción alguna, por razón de su sola pertenencia al género humano. Estos derechos se hallan sustentados en valores éticos, cuyos principios se han traducido históricamente, al ser reconocidos por los Estados, en normas de derecho positivo nacional e internacional, constituyéndose en parámetros de justicia y legitimidad política.

En este contexto, los derechos económicos, sociales y culturales son especialmente importantes para las mujeres, porque tienen un papel central en temas relacionados con la pobreza y la desigualdad. A través de sus experiencias cotidianas

y sus roles sociales y culturales, las mujeres conocen muy bien la importancia de asegurar la disponibilidad de alimentos adecuados para sus familias, de poder acceder fácilmente al agua limpia, de tener una vivienda segura y acceso a medicamentos ya un centro de salud. Las mujeres saben que, debido a que su vida laboral suele interrumpirse por las obligaciones de cuidar a otros familiares y educar a sus hijos/as, o porque su trabajo no está formalizado o porque siempre han cobrado menos que sus compañeros hombres, o porque cuando sean mayores, su acceso a beneficios adecuados de seguridad social puede ser limitado. (Montalvo, 2020)

Las mujeres shuar de Warintza no ignoran que los estereotipos de género afectan sus posibilidades de lograr la igualdad y el éxito en el trabajo, la educación, la política y el hogar. Las mujeres conocen el efecto diario que tiene la pobreza y la desigualdad en sus vidas.

Como grupo, en la comunidad, las mujeres tienen menos poder social, económico y político, y son desproporcionadamente pobres. En el marco de la crisis financiera global y la profundización de la desigualdad económica, las mujeres se ven desproporcionadamente afectadas por la presencia o ausencia de programas y políticas sociales que aseguren la atención médica, la educación, el cuidado de los niños/as, la vivienda, el alimento y el agua, debido a que son ellas las principales encargadas (aunque no reciben compensación por ello) de satisfacer dichas necesidades cuando el Estado Ecuatoriano no lo hace.

*La autonomía y los modos de vida sostenibles sólo serán garantizados cuando las mujeres indígenas estén en el centro de las políticas públicas y los debates sobre el desarrollo. Josefina- 2021.*

Las organizaciones de mujeres indígenas proponen una variedad de alternativas de desarrollo que creen que pueden incorporar sus intereses prácticos y estratégicos y proveer una base más sostenible para el futuro Shuar. Las alternativas de desarrollo están frecuentemente basadas en nociones de economía solidaria, agricultura agro-ecológica, producción y organización comunitaria, emprendimiento de base (combinado frecuentemente con nociones de



emprendimiento social), cooperativas de vivienda y proyectos para producir comida sana y reducir la dependencia de las importaciones.

*Las mujeres de diversos grupos indígenas juegan un rol central en la definición y defensa de la soberanía alimentaria, por la que entienden el mantenimiento de la diversidad de semillas y cultivos y el control, producción e intercambio de los mismos en circuitos locales. Con todo sufren severos obstáculos por las economías agrícolas intensivas orientadas a los supermercados y exportaciones, y la escasez de tierra. Las mujeres indígenas son firmes defensoras de la producción orgánica, natural. Yajana-CA. 2021.*

*La participación de las mujeres en los trabajos igual que los hombres, con la misma paga y el mismo trato, nos daría eso que usted dice igualdad y sobre todo nos haría menos pobres. Naju-2021.*

*Si trabajáramos en los puestos de los hombres y recibiríamos los dólares que ellos reciben ya haríamos mas cositas en la comunidad y en nuestras casas. Ellos no saben administrar bien el dinero. Pero eso no es así, es un sueño decir que vamos a trabajar con los hombres o decir que los hombres van a trabajar como nosotras, hacer lo que hacemos en la empresa, en la casa y en las fincas. Yo le digo mi marido no sabe ni hacer chicha, ha de matar de hambre a mis hijos (ríe). Rosa-2021.<sup>9</sup>*

*La empresa nos da los peores trabajos porque nosotras no tener título, no saber sus idiomas y por ser mujeres y ser shuar. Porque saben que somos pobres y necesitamos trabajar. Cristina-2021.*

La cuestión de la relación entre estas mujeres Shuar y su empleo en la empresa minera es muy compleja, porque está determinada por múltiples variables: las necesidades del sistema productivo, las relaciones familiares y el salario familiar, el

---

<sup>9</sup> La chicha es una bebida tradicional de la etnia Shuar, a base de yuca y chonta, alimentos cultivados en sus tierras. Es una bebida que la toman todos los miembros de la familia, como alimento diario y cuando se encuentra en un estado de fermentación, como bebida de moderación para celebrar sus fiestas y rituales.

acceso a la capacitación y educación, el acceso al empleo, los roles culturalmente asignados y la intervención del Estado y transnacionales.

La asignación social de un ámbito para cada sexo conlleva una división social de las tareas de acuerdo al sexo. Ana María Fernández (1994), agrega que tal división puede ser entendida en términos de Lèvi-Strauss como “prohibición de tareas según sexo” y alude “a los procesos históricos-culturales por los cuales los varones prohibieron a las mujeres su participación en las tareas de mayor prestigio en cada sociedad” precisamente porque no había nada en ellas que les impidiera hacerlo, más que la necesidad de mantenerlas en una relación de subordinación. Es decir, que las sociedades asignan, y en el mismo movimiento prohíben, funciones diferentes a mujeres y varones fundamentalmente en el ámbito de la producción y de la reproducción.

Para Maruani (2002), la noción de discriminación de género en el trabajo indica que las actividades no se distribuyen de forma neutral ni justa, y muestra que mujeres y varones en las áreas rurales no están en igualdad de condición ni en la esfera doméstica ni en la productiva.

### **Conclusiones del capítulo 1:**

Las comunidades Shuar de la Amazonía Ecuatoriana son herederas de una tradición donde social y jurídicamente los derechos y obligaciones se han dotado de un enfoque sexual, atendiendo a los roles establecidos donde, en su mayoría, a las mujeres les ha correspondido las labores de cuidado y reproducción, realizando así, en términos generales, tareas no remuneradas en el ámbito del hogar, a pesar de que algunas tengan que doblar su jornada en sus empleos; mientras que, por otro lado, los hombres han tenido la posibilidad de desarrollarse en el ámbito laboral, reforzando su estatus social y económico a nivel comunitario, perpetuando así la cultura patriarcal dentro de su etnia.

Este capítulo expone unas de las muchas trabas existentes para una mayor incorporación de las mujeres al mundo laboral: una estructura productiva que no crea suficientes empleos de buena calidad para ellas, transnacionales mineras que

buscan mano de obra barata con pocas o nulas garantías laborales, una población femenina desempleada y con bajos niveles de calificación, todo esto, al interior de un sistema económico y social marcado por las inequidades sociales y de género, estas últimas basadas en una rígida asignación de roles que asigna a los varones la principal responsabilidad en la producción y a las mujeres las restringe a la reproducción, considerándolas como trabajadoras secundarias cuya función es, en última instancia, complementar los ingresos del hogar.

## 4.2 CAPÍTULO 2:

### IMPACTOS DE LA MINERÍA EN LA CALIDAD DE EMPLEO Y DE VIDA DE LAS MUJERES SHUAR

La región Amazónica, en Latinoamérica, es una de las zonas más importantes en el plano ecológico regional y global (de Jong, Borner, Pacheco, Pokorny, Sabogal, Benneker, 2011). Esta región constituye una de las últimas fronteras de expansión del modelo capitalista a través de la extracción de recursos naturales (Coy, Ruiz Peyré y Obermayr, 2017; López, 2000; Rivero y Cooney, 2010; Tsing 2005, p. 28). Estos procesos están perturbando los ciclos naturales, modificando los contextos productivos y culturales de poblaciones indígenas (Lalander y Kröger, 2016), y han generado deterioro ambiental a diferentes escalas, como la deforestación, considerada uno de los problemas más graves de la región (Martino, 2007; Shukla, Nobre y Sellers, 1990).

En los Andes orientales y en tierras bajas de la Amazonía ecuatoriana-peruana, se encuentra la Cordillera del Condor que comprende una superficie aproximada de 1,1 millones de hectáreas de las cuales 661.870 se localizan en Ecuador (Chicaiza y Rodríguez-Labajos, 2012). Este territorio pasa por la cuenca del río Coangos en el norte, la cuenca del río Nangaritzza en el centro y desde el oeste del río Zamora hasta el río Santiago en el norte, habitados por la cultura Shuar, Achuar y Siwiar. La nacionalidad Shuar constituye el grupo amazónico más numeroso de Ecuador. Según el último censo de autoidentificación poblacional realizado en Ecuador en 2010, el pueblo Shuar está conformado por 80.000 personas (INEC, 2012).

Generalmente, los territorios Shuar se ubican en los márgenes de los ríos y sus áreas de ocupación son amplias, sin hitos físicos, sino delimitadas por sus propios conceptos culturales. La extensión de sus territorios les posibilita actividades de autosustentación tradicionales: pesca, cacería, recolección de frutos silvestres, el establecimiento de sus ajas<sup>10</sup> y la ganadería. La vivienda tradicional del pueblo

---

<sup>10</sup> Las ajas son los huertos orgánicos que cultiva la población Shuar. Por lo general construyen estas ajas cerca de su casa para que su cuidado, mantenimiento y cosecha sea más fácil, además de que

Shuar es el resultado de tres elementos: el territorio, la naturaleza y el grupo familiar (basado en el parentesco, las alianzas y los conflictos interétnicos).<sup>11</sup>

Actualmente, estos territorios indígenas amazónicos son considerados territorios mineros, estas áreas ocupan un espacio creciente tanto en la economía nacional ecuatoriana, como en sus comunidades indígenas. Las inversiones en minería crecen y con ello se amplían los proyectos e impactos, transformando territorios diversos en territorios mineros (Escalona, 2020). El surgimiento de conflictos ambientales ha relevado entre otros aspectos, el rol de las mujeres como líderes de sus comunidades (Lamalice y Klein, 2016; Zambra y Arriagada, 2019).

Las mujeres Shuar y su rol específico en el sector y en territorios mineros han estado prácticamente ausentes, esto no es exclusivo de la Amazonía Ecuatoriana, pues variados estudios dan cuenta de invisibilización del género femenino dentro de la minería (Lahiri-Dutt y Macintyre, 2006; Salinas y Romani, 2014; Jenkins, 2014; Caro et al, 2019) así como de los impactos multiescalares diferenciados que sufren en estos territorios (Valdés et al., 2014; Salazar y Ramírez, 2015; Ulloa, 2016; Salazar, 2017y Macdonald, 2017), en estos trabajos se estipula que la alusión a las mujeres en el ámbito minero aparece más bien como comentarios breves dentro de otros temas importantes, más que como un debate necesario de analizar.

Varios autores mencionados de aquellas investigaciones profundizan en la inserción laboral de las mujeres en este sector. Esto es relevante, no solo porque demuestra el impacto económico local, sino porque es también una evidencia del anclaje territorial minero y de cómo, las transformaciones adquieren legitimación (Valdés et al., 2014). Sin embargo, otras áreas son mucho menos estudiadas, como; género y medio ambiente, los efectos sobre la familia, la contribución que hacen las

---

los cuidados de estos huertos en su mayoría son realizados por las mujeres y los niños/as del hogar.

<sup>11</sup> Es común que en la cultura Shuar existen roces sociales con etnias distintas a las suyas, por sus prácticas, actividades y cosmovisiones no compartidas. La cultura Shuar es reacia ante los cambios o transformaciones de sus actividades culturales. Las leyes del Pueblo Shuar Arutam no se compara con las de otro Pueblo Shuar, y por reglamento indígena, ninguna de estas leyes puede ser duplicada en su totalidad en otra dirigencia.

Además, un caso muy particular es que los síndicos de las comunidades Shuar no pueden revocados o destituidos, así en pueblo no esté de acuerdo con su gobernante, este debe terminar su periodo.

mujeres como mineras o sobre las dinámicas de género que se producen en los territorios mineros y que afectan especialmente a las mujeres (Salinas y Barrientos, 2011; Salinas, Barrientos y Rojas, 2012; Jenkins, 2014; Ulloa, 2016; Salazar, 2017; Macdonald, 2017; Blanco y Dongo, 2019).

La perspectiva de género permite visibilizar, comprender y abordar los problemas y las desigualdades que enfrentan las mujeres, especialmente las mujeres pobres en territorios marginales (Lagarde, 1996). A su vez el género, como categoría de análisis, permite observar las relaciones que se establecen en estos territorios para identificar los factores que reproducen las inequidades en las distintas escalas, así como los efectos que esto tiene en la vida de las mujeres Shuar de esta comunidad.

La cosmovisión de género cambia con las culturas y las sociedades (Lagarde, 1996), por tanto, los territorios mineros construyen su propia visión de género. Las mujeres también forman parte de esta cultura minera masculinizada, pero para ellas se produce tensión. Este trabajo pretende identificar las múltiples relaciones que construyen las mujeres dentro de procesos mineros, el impacto que tiene en sus empleos y su calidad de vida.

El interés en la inserción laboral de las mujeres en la minería, se relaciona con las narrativas usadas por la industria minera para su legitimación, los empleos con mejores salarios en comparación con otras industrias, así como los beneficios para el desarrollo local (Bebbington, 2013; Jenkins 2014), constituyen parte del imaginario instalado, sin embargo, al profundizar en los territorios locales metabolizados por esta actividad, dichos beneficios son cuestionados (Blanco y Dongo, 2013), lo que especialmente sucede con las mujeres que afectadas en múltiples dimensiones (Eftimie et al., 2009; Jenkins, 2014; Salazar y Rodríguez, 2015; Ulloa, 2016; Macdonalds, 2017). Estos impactos diferenciados para ellas ocurren no solo desde lo laboral, sino también en lo social y doméstico, estableciendo que los territorios mineros no son amables para las mujeres y sus hijos, las que adicionalmente sufren mayores consecuencias por el deterioro ambiental (Salazar y Rodríguez, 2015).

*Dicen que son una empresa participativa, esa es la bandera que llevan, nos quieren convencer que nos incluyen porque nos necesitan, pero si en realidad necesitar de nosotras nos darían mejor trato, pagarían más y nos contratarían para otros cargos, no solo cocina y lavandería...*

*la minería participativa no es verdad. Cristina-2021.*<sup>12</sup>

En este sentido, en el aspecto laboral, los efectos sobre la vida de estas mujeres Shuar son múltiples, en primer lugar, al ser la minería una industria masculinizada el número de empleos directos para las mujeres son mucho menos que los ofertados para los hombres, en este punto los limitados empleos ofrecidos para las poblaciones locales normalmente son ocupados por ellos (Jiménez et al., 2014; Gómez y Angelcos, 2018; Caro et al., 2019; Blanco y Dongo, 2019). Segundo, las jornadas laborales por turnos, son una limitante para las mujeres encargadas tradicionalmente de las tareas de cuidado y labores domésticas (Salinas y Romani, 2014; Stefanovic y Saavedra, 2016). Tercero, insertarse en una industria de hombres, implica cambios estructurales y logísticos que muchas empresas no están dispuestas a hacer (Blanco y Dongo, 2019; Caro et al., 2019). Cuarto, las asimetrías salariales que afectan a las mujeres también ocurren en la industria extractiva minera (Blanco y Dongo, 2019) y finalmente, la industria extractiva en general tiene fuertes impactos en las actividades económicas tradicionales, afectando la capacidad de las mujeres de generar recursos propios y tener una autonomía económica.

*Como usted puede ver, aquí somos poquitas mujeres, siempre cuando piden las carpetas al síndico, piden 8 carpetas de hombres, por así decir, pero dicen hombres, y ni que ellos fueron estudiados o más capacitados. Si nosotras sabemos lo mismo, trabajamos en la tierra igual, caminamos igual de rápido que ellos, pero como ellos pueden quedarse en las noches, doblar jornada saben que les va mejor. Rosa-2021.*

---

<sup>12</sup> La empresa minera instaurada en esta comunidad se define a si misma como Minería Participativa porque argumenta que sus en sus procesos participa toda la comunidad, sus autoridades sindicales y su directorio.

En relación a lo que comenta Rosa, se conoce que, a nivel global, entre el 70-80% de las mujeres trabaja en servicios (OIT, 2020); esto significa que su inserción en la industria extractiva es muy baja, no superando el 10% de la fuerza laboral (Eftimie et al. 2009). En la industria minera esto se traduce en empleos de menor jerarquía y por tanto con menor salario, garantías y beneficios (Lahiri-Dutt, 2010). En América Latina, la CEPAL estima que la minería y los hidrocarburos emplean a menos del 1% de la población ocupada (Stefanovic y Saavedra, 2016; De La Puente, 2017); es decir, su impacto en la empleabilidad de la región es pequeña en relación con su participación de la economía. De los empleos ofrecidos por la industria minera en particular, solo el 12% es ocupado por mujeres, volumen similar a lo que ocurre a nivel global, con lo cual la presencia masculina es abrumadora (Stefanovic y Saavedra, 2016).

*También cuando piden carpetas para altos puestos, piden que seamos estudiadas. ¿Cuándo vamos nosotras a estudiar?, si ven que no tenemos ni para comer bien, ¿Dónde vamos a estudiar?, si no tenemos ni luz. La carretera se abrió recién hace un año... siento que nos insultan cuando dicen que deberíamos ser estudiadas. Luz-2021.*

Este es un caso de la comuna Warintza, la mayor parte de los proyectos mineros se ubican en lugares alejados o empobrecidos (Svampa y Antonelli, 2009; Lamalice y Klein, 2016) y en estos territorios pobres con un alto porcentaje de población rural, las mujeres tienden a estar insuficientemente preparadas para solicitar puestos de trabajo en las empresas mineras; ya que generalmente tienen bajos niveles de educación y pocas calificaciones (Ward y Strongman 2011).

*Los hombres como trabajan más, ganan más, pero gastan más, y no en la mujer ni en los hijos. Tú les ves ahí, con carros tomando su cerveza, ya casi no chicha toman. Son orgullosotes, porque ya tienen trabajos y plata, y más los que ya subieron a técnicos y administradores. Luz-2021.*

De acuerdo a la investigación de Barrientos (et al., 2009), y a lo que manifiesta Luz, histórica y culturalmente, la minería como empleo, constituye un mecanismo de realización para los hombres; porque a través de éste forman un hogar, son



proveedores y así cumplen los roles socioculturales esperados para ellos (Olavarría, 2000). De acuerdo a Salinas y Barrientos (2011), los hombres se encuentran socialmente exigidos por una dinámica en la que trabajo-dignidad y capacidad se relacionan en un círculo vicioso y que condiciona su identidad masculina adulta (Salinas y Arancibia, 2006; Salinas, 2007). De este modo, la dominación que ejercen se manifiesta en la discriminación contra las mujeres, vinculado con el proceso de construcción de su propia identidad. Así, en la minería, se recrean verdaderos rituales de hombría, a través de un lenguaje soez, bromas y rumores (Barrientos et al., 2009), sexualizando los discursos, demostrando experiencia y conocimiento de los significados sexuales.<sup>13</sup>

Esto se observa, igualmente, en las interacciones en el espacio social (Barrientos et al., 2009), ya que para los hombres estos lugares son sitios de distracción (Salinas y Barrientos, 2011), es decir, los que ocurre en los lugares de trabajo, se refleja en el territorio minero en todas las escalas (Salinas y Barrientos, 2011; Valdés et al., 2014; Caro et al., 2019), metabolizando el paisaje general, desde uno múltiple y diverso a uno centrado en dispositivos para la minería y sus trabajadores.

Las mujeres que trabajan en estos contextos reproducen relaciones de poder asimétricas y de subordinación, lo que contribuye a reforzar identidades de género y modelos relacionales de inequidad, que son aceptados en este entorno productivo (Salinas y Barrientos, 2011, Caro et al., 2020) y que son reproducidos en el espacio social y doméstico. Por tanto, la incorporación e inclusión de las mujeres dentro de la industria minera en general y en las faenas mineras en particular, está condicionado por una serie de elementos que se relacionan a los estereotipos tradicionales de género sobre la minería como 'trabajo de hombres' (Lahiri-Dutt y Macintyre, 2006; Eftimie et al., 2009). Éstos han contribuido a que la participación y la contribución de las mujeres en este sector haya sido invisibilizado.

---

<sup>13</sup> Las mujeres de Warintza han manifestado haber sufrido discriminación por condición de género, además de acoso sexual por parte de las personas de la comunidad y de la empresa. Una mujer comentó que le hacen comentarios sobre su físico y su cuerpo sin ella solicitarlos, además de que recibe mensajes y llamadas inesperadas sobre temas que no son precisamente de ámbito laboral.

Dentro de los motivos que están detrás de la débil inserción de las mujeres en el sector minero, y muchos de estos motivos también son visibles en la pequeña y mediana minería. Algunas perspectivas indican que las condiciones de exigencias físicas, los riesgos para la salud y las condiciones ambientales extremas hizo de la minería una actividad considerada para hombres (Ayala, 2012). Por otra parte, existen creencias y mitos que se han construido en este sector para alejar a las mujeres (así como otros sectores masculinizados como la pesca) debido a creencias como que es mala suerte que las mujeres ingresen a las minas.<sup>14</sup>(Lahiri-Dutt 2011 en Jenkins, 2014; Ulloa, 2016).

*Esos trabajos de los hombres son duros, son pesados y peligrosos, por eso nos dicen que es solo para los varones, para los machos... caminar en la noche es peligroso, cargar los testigos<sup>15</sup> es pesado. Son tantas cosas que cuentan que, si nos hacen tener miedo, pero ahora, es casi lo único de trabajo que hay acá. Luz-2021.*

*Siempre nos han dicho que no podemos entrar a las plataformas y a las minas, y menos cuando sangramos porque la salamos. Además de que dicen que nos confundimos adentro, que perdernos nosotras... Bueno y tampoco podríamos estar en los turnos de noche, es difícil que se queden los hijos solos, yo tengo mis hijos tiernitos<sup>16</sup> y es peligroso que se queden solitos. Julia-2022.*

Esta comunidad Shuar tiene una vocación agrícola pero también minera. Por tanto, las transformaciones de la minería a gran escala implicaron nuevas dinámicas en las actividades comunitarias, pero a su vez, heredaron una cultura minera, considerada actualmente, como la principal fuente de trabajo e ingresos.

Esta dinámica genera redes espaciales entre los territorios mineros, sus comunidades y sus impactos territoriales. Por ejemplo, a través de las migraciones temporales o permanentes, principalmente de hombres, hacia los campamentos

---

<sup>14</sup> Uno de estos mitos es: Las mujeres que se encuentran en su etapa de menstruación, al ingresar a la mina, dejan mala suerte en la mina y se esconde el cobre u oro. Es decir, se tiene prohibido que una mujer que se encuentre menstruando vaya a trabajar o se acerque a los pozos y yacimientos, argumentando que por su "humor" de esos días, ahuyenta los minerales de la tierra.

<sup>15</sup> Los testigos hacen referencia a las muestras de minerales que recogen los geólogos para sus estudios. Es una terminología que usan los mineros.

<sup>16</sup> Tiernitos hace referencia a que los niños son pequeños o aún bebés.

mineros, causando distanciamiento de sus familias, se generan procesos de espacialización<sup>17</sup>, tanto, de la producción ya que deben permanecer cerca de los sitios de extracción, como de la reproducción que ocurre en sus hogares con esta temporalidad particular de los días de descanso. Todo ello perpetúa roles de género y ahonda desigualdades económicas, sociales y políticas (Ulloa, 2016). De este modo, tanto la tradición de los territorios estudiados como las dinámicas familiares y sociales generadas en contextos de extractivismo minero, impone dinámicas de género que reproducen desigualdad y fortalecen roles tradicionales.

*Mi marido suele irse meses enteros de jornada al campamento, como tu ves no hay ni señal para llamarle y saber si sigue vivo siquiera (ríe)... igual cuando van a buscar las cosas para vender a la mina, salen a la ciudad y regresan en semanas. Rosa-2021.*

*Por eso te decimos que no es tan fácil que entremos a trabajar en la mina, hay que irse tanto tiempo, además estar adentro en los campamentos no es tan bonito, son pocos baños para tantos... cuando vamos a cocinar dormimos en cocina solo mujercitas, es feo cuando nos quieren mezclar a todo, y meternos hombres y mujeres en un iglú.<sup>18</sup> Cristina-2021.*

*Porque los hombres trabajan más lejos y porque su trabajo es más peligroso por eso ganan más. Eso en la empresa... porque en la constructora ganan menos, aunque el trabajo es igual y sigue siendo lejos. Nantar-2021.*

La minería refuerza estas dinámicas, a través del proceso mencionado, pero también debido a que la gran minería ha instalado un modelo de fidelización de la fuerza de trabajo, a través de los beneficios otorgados a las familias de los trabajadores, consagrando así lo que Valdés (et al., 2014) ha denominado familia industrial, donde el hombre es el proveedor gracias a los altos salarios de la minería y la mujer la responsable del hogar. Situación diferente ocurre con los trabajadores

---

<sup>17</sup> Proceso de generar espacios determinados para ciertas actividades. Divide o segmenta espacios.

<sup>18</sup> El Iglú son carpas grandes en donde duermen aproximadamente 20 personas en literas. Las mujeres Shuar comentan que estos iglús no son exclusivos para hombres o para mujeres, sino que suelen dormir los dos sexos indistintamente, como surja las necesidades de espacio, y que esto les causa inseguridad e incomodidad.

subcontratados que no gozan de los mismos beneficios pero que culturalmente siguen este patrón.

De esta forma la minería sigue asociada a lo masculino, no solo por las diferencias físicas entre hombres y mujeres, o por las razones enunciadas en el plano de los mitos como se mencionó anteriormente, sino también porque ha configurado un modelo territorial que continúa reproduciendo las prácticas que mantienen las desigualdades de género.

Los efectos no deseados que provoca la minería en los territorios locales, no solo representan limitantes en los procesos de desarrollo, sino también producen nuevas tensiones y problemáticas. Uno de los antecedentes que se recabaron y que sin duda constituye un ámbito en que es necesario profundizar, es la relación entre minería y prostitución. El vínculo entre esta actividad y la minería se reconoce en las comunidades estudiadas como histórico y cultural. Sin embargo, esta actividad tiene una doble cara, es prohibida legalmente, por tanto, los lugares donde se ofrecen estos servicios, son lugares con patentes de bares, cabaret y otras similares, que han aumentado significativamente en las últimas décadas de la región amazónica. En la comunidad de Warintza y en su cabecera cantonal, existen algunos lugares en donde se da el comercio sexual, algo así como un barrio rojo. De esta transformación espacial, derivan más bien prejuicios y tensión territorial, no solo por la actividad, sino porque se relaciona con delincuencia, drogas, con enfermedades venéreas y también con hombres y mujeres migrantes. Otro foco de prejuicios y tensión en estos territorios.

*No solo se apropian de los territorios, sino también de los cuerpos de nuestras mujeres, es una colonización constante. Engañan a nuestras señoritas con el dinero y ensucian esta comunidad. La prostitución violenta todo y genera cadenas de violencia, todo para el disfrute del hombre, siempre a los servicios de ellos. Yajana-2021.*

*Acá en esta zona toman un horror, se pelean, golpean a sus mujeres. A una, una vez le quemaron; el marido por borracho le incendió. Entre los vecinos le apagamos el*

*fuego y curamos. Así es aquí ahora, mientras más fiesta en los chongos<sup>19</sup>, más borrachos hay, más peleas y más maltrato en las casas. Luz-2021.*

Si bien, las mujeres Shuar entrevistadas mencionan que existiría una relación entre prostitución, consumo de alcohol y violencia en territorios mineros, aquello ha sido insuficientemente estudiado (Salinas y Barrientos, 2011). Esto puede relacionarse con la dificultad para acceder a los datos, por ejemplo, de violencia doméstica y sexual. Sin embargo, las entrevistadas indican que el aumento significativo de bares y lugares nocturnos ha traído consigo diversos problemas en la comunidad que incluyen la violencia callejera disminuyendo la calidad de vida.

Se ha expuesto una serie de dimensiones en las dinámicas de género constituidas en territorios mineros, con lo cual se establece que aquellas, profundizan y perpetúan los roles de género tradicionales, con ello, las mujeres están doblemente afectadas, por una parte, les es difícil participar de los procesos económicos y políticos de estos territorios, lo que incluye la inserción laboral, debido principalmente a que la minería, impone un modelo hecho para los hombres, y que por otra parte, provoca que esta marginación se reproduzca y profundice en otras esferas de la vida social y doméstica.

### **Conclusiones del capítulo 2:**

Warintza está dentro de una cultura minera masculinizada, inspirada en una larga tradición en la cual, la mujer no ha desempeñado roles importantes. Este sesgo genera que actualmente tanto las políticas de recursos humanos, como las prácticas organizacionales sigan desarrollándose sin considerar las necesidades particulares de sus trabajadoras, imponiendo con ellas una limitación en su inserción laboral y con ello, una marginación social.

Esta construcción del género en la minería se refleja en los territorios producidos por la industria, donde su discurso de desarrollo, crecimiento y empleo instala imaginarios en estos territorios. A pesar de esto, las comunidades shuar han

---

<sup>19</sup> Los chongos son los bares o centros en donde se comercializa el sexo. La palabra prostitución es poco usada en el léxico shuar.

cuestionado y resistido al extractivismo minero por los daños ambientales y también porque los efectos sobre el desarrollo comunitario no cumplen las expectativas y proyecciones prometidas. De este modo, las dinámicas de género producidas por la minería constituyen una evidencia más de sus impactos y de la situación de marginación que viven las mujeres a nivel laboral, social y familiar. Se conoce que las empresas mineras, en los últimos años, intentan trabajar desde una perspectiva inclusiva, pero a pesar de eso, la “cultura minera” siendo el resultado de las formas en que el extractivismo se relaciona con sus trabajadoras, sus territorios y cuerpos; no resulta suficiente para modificar estas dinámicas de desigualdad y opresión. En este sentido, la situación de marginación social que viven las mujeres Shuar es una evidencia de ello. La construcción de género, producto de la minería, ha profundizado las desigualdades entre mujeres y hombres, aumentando las limitantes que ellas deben enfrentar para la inclusión laboral, pero también mayores desafíos en la vida social y doméstica

La sistematización de las dinámicas de género en territorios mineros abordadas aquí, permitió visibilizar en primer término, la importancia que ha adquirido en las últimas décadas las limitadas posibilidades de inserción de las mujeres en la gran minería, esto abarca las diferencias en cuanto a ocupaciones y rangos, característico de esta industria. Segundo, las limitaciones que enfrentan las mujeres que deciden formar parte del desarrollo minero, tanto en su inserción directa en la industria, así como las mujeres que participan de actividades derivadas de la renta minera, principalmente servicios. Esta relación es resiliente y contradictoria, ya que, por una parte, critican la industria identificando las tensiones que para ellas tienen los espacios laborales masculinizados, con una marcada construcción del género que las limita a ciertas labores y tareas, en jerarquías y condiciones inferiores, pero, por otra parte, necesitan emplearse, y en su comunidad, los empleos están restringidos a la industria. Esta marginación tiene consecuencias en el espacio social y doméstico, puesto que se tensiona la construcción de género tradicional de la minería y las posibilidades que ellas ven en este nuevo rol lleno de proyecciones y promesas.

Dentro de estas discusiones, la reestructuración del trabajo de la población local, sobre todo el de las mujeres indígenas, trae consigo un impacto no solo en el acrecentamiento de procesos de degradación ecológica, sino también en el propio sostenimiento de sus hogares.

### 4.3 CAPÍTULO 3:

#### LA PARTICIPACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO FEMENINO DENTRO DE LA EMPRESA MINERA; LOS ROLES DE GÉNERO Y LA ECONOMÍA DEL CUIDADO.

El interés por estudiar el trabajo de la mujer en el sector minero tiene relación con la necesidad de conocer cómo la cadena de valor de la minería y su efecto “positivo en la economía nacional”, pueden tener impactos contraproducentes en importantes sectores de la población local. Este último capítulo de la investigación parte de la narrativa de historias de mujeres adultas de la comunidad de Warintza, que no precisamente están dentro de las filas de los trabajadores de la empresa minera, pero si prestan sus servicios de alimentación, transporte y otras, que tienen familiares que laboran dentro de la empresa.

El objetivo es comprender cómo los roles del cuidado han configurado posiciones que ocupan sobre todo mujeres en la cadena de valor minera. La cadena de valor minera no solo se compone de las esferas del empleo directo y los servicios tercerizados, ambos ligados al funcionamiento de los campamentos mineros. Al convivir alrededor de un año en esta comunidad se ha evidenciado, que son más los eslabones que se necesitan en la cadena de provisión de apoyo para sustentar la presencia de la minería. Es decir, aquellos trabajos y actividades que están fuera del alcance registrado y formal de la creación de empleo pero que, sin embargo, son parte de la cotidianeidad y sustentan a los trabajadores relacionados con la gran minería.

En los últimos años, a nivel internacional hay mayor interés desde las empresas extractivas mineras por crear más empleos locales femeninos, pero, por razones que aún falta estudiar, las mujeres están lejos de obtener los mismos beneficios que los hombres que viven en territorios mineros. La desigualdad en el acceso a empleos de calidad en los campamentos es un fenómeno nacional y latinoamericano. Desde una mirada comparada, Viale y De la Puente (2019), señalan que, durante el



superciclo de precios<sup>20</sup> internacionales, el número de mujeres de México, Colombia, Bolivia, Perú, Chile y Ecuador que declaraban dedicarse a la minería y a sus empleos indirectos aumentó (en particular en los servicios), aunque en comparación con los hombres se mantienen importantes brechas tanto en tipos de empleo como en salarios. Posibles explicaciones de ello son las conocidas brechas educativas, pero la decisión de volverse madres es aún el principal factor que explicaría por qué las mujeres que viven en regiones extractivas no participan del mercado laboral.

Las causas detrás del acceso diferenciado entre hombres y mujeres a los empleos disponibles para poblaciones que viven en localidades mineras, no solo se explican por el poco acceso a la educación superior o la poca oferta laboral que existe en empleos bien remunerados y formales. Los roles de género también cumplen un papel importante en la distribución del empleo existente, pues contribuyen a definir quiénes pueden trabajar, en qué y dónde. Los roles de género también cumplen un papel importante en la distribución del empleo existente, pues contribuyen a definir quiénes pueden trabajar en qué y dónde. (Pérez, L; De la Puente Burlando, L; y Ugarte, D, 2019)

Los estudios de género afirman que las creencias culturales sobre lo que pueden realizar hombres y no mujeres (o viceversa) contribuyen a determinar una distribución del trabajo entre los sexos. Pero también otros roles asignados a uno u otro sexo contribuyen a facilitar o prevenir la participación de unas y otros en actividades laborales. En el caso chileno, Stefanovic y Saavedra (2016), argumentan que dentro de las compañías se mantienen ideas tradicionales sesgadas a favor de los hombres, que impiden mejorar procesos que faciliten la inclusión de mujeres (como, por ejemplo, habilitar espacios para maternidad y considerar los lapsos en que las personas deben ausentarse de sus hogares para cumplir con sus jornadas en campamentos mineros). En este capítulo se resalta la importancia del reconocimiento más explícito de las necesidades particulares de mujeres que trabajan directamente para la minería.

---

<sup>20</sup> Este aumento sostenido de los precios de los productos básicos es conocido bajo el concepto de Súper Ciclo de precios. Los súper ciclos son una de las características principales de los precios de las materias primas.

Los roles de género contribuyen a disminuir las oportunidades de mayor independencia económica y laboral de las mujeres, cuando socialmente se espera que sean ellas quienes dediquen tiempo al cuidado y reproducción de la familia. Esta situación no es exclusiva de las regiones extractivas; por el contrario, es estructural a los contextos latinoamericanos rural y urbano. Sin embargo, sí se abren preguntas para la minería, pues en los territorios estudiados por Viale y De la Puente (2019), se observaron picos sostenidos de aumento de la oferta laboral gracias al superciclo de precios, en rubros en los cuales suelen participar más las mujeres que los hombres, como es el caso de los servicios. Sin embargo, a nivel latinoamericano se observó, que fueron los hombres quienes capitalizaron más el sector servicios, en especial cuando el superciclo terminó.

En el caso del empleo directo minero en Ecuador, sobre todo en la región amazónica, los recientes progresos se ven opacados por la permanencia de roles tradicionales y empleos de menor calidad para las mujeres. El Ministerio de Energía y Minas (MEM) ha confirmado que existe una tendencia al aumento del número de mujeres que trabajan en empleo directo en el sector, tanto en los contratistas como en las compañías. No obstante, estos trabajos suelen ser los menos remunerados (como administrativos y para dar servicios de limpieza y cocina)<sup>21</sup>. Asimismo, estos trabajos suelen reforzar los roles de género tradicionales, en los que las mujeres siguen cumpliendo el papel de asegurar el funcionamiento y la reproducción de los otros trabajadores.

*Aquí saben hacer talleres y capacitaciones disque para que subamos de puesto, para mejorar paga y para contratarnos, es verdad que hay muchas cosas que no sabemos, que hay personas más estudiadas y entendidas en esos temas. Nosotros si queremos aprender, pero cuando dicen que nos vienen enseñar traen sus libros que ni se entiende, algunas no sabemos ni leer bien y solo vienen a tomar foto abrazando. Cristina-2021*

---

<sup>21</sup> Entrevista a un administrador de campamentos encargado de la supervisión de los trabajadores y distribución de actividades internas.

*A los hombres enseñan a ser electricistas, mecánicos, campamentos, máster de vuelos, a nosotras nos enseñan a hacer pan. Luz-2021<sup>22</sup>*

Como comenta Luz que, si bien existen esfuerzos por incluir a las mujeres en las cadenas de valor que genera la minera en la zona estudiada, muchos de estos trabajos no han significado un cambio importante en las dinámicas de género en la zona. Por otro lado, gran parte de los trabajos, en especial los que requieren menos calificaciones, suelen reproducir los roles de género tradicionales.

En la discusión sobre las nuevas dinámicas laborales que produce la minería, hemos recorrido aquellos ámbitos de la cadena de valor a los que las grandes compañías mineras y los Gobiernos suelen prestar más atención (generando registros, seguimiento e iniciativas de promoción). Sin embargo, falta conocer otras dimensiones de los impactos económicos de la gran minería para continuar con la discusión sobre sus posibles impactos diferenciados sobre las mujeres.

No es sorpresa, pero aun así resulta irónico que los sectores que albergan megaminería se caracterizan por ser una de las zonas más pobres en el país, esto podría ser explicado a través de la idea de economías de enclave: la tendencia paradójica de la gran minería de inyectar grandes capitales en áreas locales, pero al mismo tiempo no incentivar transformaciones en la estructura del empleo. Dichas economías pueden también operar en ámbitos locales y no solo nacionales (Cust y Viale, 2016).

Los enclaves económicos se caracterizan por la conexión económica entre el territorio donde operan y la región central de la acumulación de donde procede la empresa; y la relativa desconexión económica del territorio o Estado nación que alberga a la localidad minera (Falero, 2015). Esta figura también puede reproducirse a nivel local cuando el sector extractivo incentiva que el resto de las actividades se relacionen con él (como el rubro servicios de alimentación o transporte). Pero aquellas actividades que no son parte de esta “cadena sufren porque son excluidas

---

<sup>22</sup> El objetivo de capacitarlos en profesiones técnicas fue incentivar la incorporación de mano de obra local dentro de la empresa minera (un compromiso asumido con las sindicaturas de la comunidad).

del flujo grande de capital (Cust y Viale, 2016). En la comunidad de Warintza, y en la mayoría de las comunidades Amazónicas, la agricultura es el sector que convive con la gran minería, pero sufre debido a la competencia y la falta de conexión con ella.

Según Bebbington, Chaparro, y Scurra (2014), en América Latina, las economías de enclave minero no produjeron una transferencia automática de los beneficios del crecimiento, sino el surgimiento de “nuevos ricos”, la pérdida de estatus de algunas élites tradicionales y el estancamiento en bolsones de pobreza de sectores de la población, especialmente en las zonas rurales y entre los pueblos indígenas. Este proceso de redistribución de la jerarquía de la riqueza y la influencia generó protestas y conflictos iniciados por sectores de la población que se sentían excluidos o marginados, o que consideraban que la distribución de los beneficios del crecimiento económico era injusta y no reflejaba las contribuciones a él.

*Es verdad que nos enseñan a hacer pan, que nos dan trabajo, que si recibimos un poquito de plata a lo que antes era, con la venta de una res había que vivir 6 meses, pero también como ve los hombres ganan mejor y además, dicen que nos apoyan, hablan de sustentabilidad, pero cuando se vayan, va a ir llevando todo esto. Crisitina-2021.*

Así, podemos afirmar que la minería produce buenos empleos, pero estos son la minoría. Sobre todo, en localidades con brechas estructurales e históricas, como Warintza. Puede, entonces, existir un importante flujo de grandes capitales en localidades mineras, pero no traducirse en dinamismo económico que incentive empleo y mayor productividad de los sectores no vinculados a la minería, como la agricultura.

*Warintza ya no es la misma desde que llevo la empresa... Warintza tiene más personas, más carros, tenemos caminos a fincas y están queriendo darnos luz. Tu vez a casi todos con uniformes y cascos, se escucha esa sirena de la avioneta a cada rato, que íbamos a pensar que Warintza iba a ser así, que viviríamos así. Nantu-2021.*

Cuando la minería llega a una localidad, es una fuente innegable de cambios sociales. Existe suficiente evidencia como para reconocer que la minería de gran escala transforma la organización local donde opera: incentiva nuevos mercados, genera incentivos sobre los cuales se producen disputas y muchas veces inspira una presencia distinta de actores estatales, además del rol que cumplen las empresas extractivas (Paredes, 2016). Así, la minería no solo transforma territorios físicos, sino también entramados sociales y, con ello, relaciones de poder.

Los roles y relaciones de género son una fuente importante de organización social. Son construcciones sociales e históricas que asignan a los sexos posiciones en la escala social (Butler, 2007). Estos roles contribuyen a determinar los puestos y las responsabilidades en los hogares, los lugares de trabajo, la sociedad y los sistemas políticos en general para hombres y mujeres. Los estudios de género tienden a asumir que, actualmente, vivimos bajo estructuras «patriarcales», lo cual significa que la organización social, económica y política favorece más a los hombres que a las mujeres (Butler, 2007).

¿Cómo puede estas reflexiones ayudar a comprender la organización social y productiva, y en sí conocer cómo actúa la fuerza de trabajo de las mujeres en territorios indígenas transformados por la gran minería? Observar cómo los distintos fenómenos sociales y económicos desencadenados por la presencia extractiva dialogan, interactúan e influyen la construcción de roles y relaciones de género, brinda la oportunidad de enfocarse en ámbitos menos visibles de dominación y de conflicto.

Las sociedades patriarcales no solo existen, sino que se reproducen en el tiempo. En este caso, a pesar de los grandes flujos de capital generados por la presencia minera y las iniciativas empresariales de creación de empleo, las mujeres en Warintza continúan viéndose excluidas de los potenciales beneficios incentivados por la minería: tienen los trabajos menos reconocidos y continúan enfrentando brechas para participar plenamente del nuevo dinamismo económico.

*La minera es de machos y este es un proyecto de hombres y para hombres, nosotros complementamos para que ellos puedan continuar con sus trabajos. Luz-2021.*

*Pero sin nuestro trabajo tampoco sería posible el trabajo de ellos, si la comunidad no les hubiera abierto las puertas ellos no estarían con esos puestos de trabajos y si las mujeres no les atendiéramos tampoco podrían continuar con sus trabajos porque como dicen, ellos no freír un huevo saben. Julia-2021.*

Hoy es relevante reflexionar cómo un sector “masculino” ejerce influencia sobre relaciones sociales en la localidad donde opera. Partir desde estas miradas puede ayudar a comprender por qué se reproducen el posicionamiento de mujeres en espacios de exclusión y cómo este lugar asignado permite que otros (sobre todo hombres) sean quienes obtienen mayores beneficios.

Los estudios de género contribuyen también a que el análisis social no se quede solo en diferencias entre los sexos. También existen diferencias definidas por características como la edad, la raza o etnia, y la clase para definir los roles de género (Weber, 1998). La discusión sobre la sostenibilidad de la minería no puede ignorar las preocupaciones acerca de los impactos diferenciados por género. A nivel nacional, regional e internacional, se reconoce que las mujeres que integran el sector extractivo y las que habitan los territorios donde operan estos proyectos suelen gozar de menos oportunidades y sobrellevar sus costos negativos debido a la posición que ocupan en la sociedad (MacDonald, 2017).

*Es más poco el tiempo que nos dedicamos a la finca, al ganado a los hijos porque tenemos trabajo en cumplir en la empresa, pero tampoco podemos hacernos ciegos a los trabajos que también tenemos en nuestras casas y fincas. Estela-2021.*

Como lo manifiesta Estela, paradójicamente son las mujeres quienes se insertan en estas cadenas de valor en trabajos más precarizados, y en las que cumplen con trabajos tradicionalmente femeninos. Al realizar primordialmente labores de cuidado, se vuelven menos visibles tanto para las políticas del Estado como para las iniciativas empresariales.

*....pero tampoco todos quieren que se vaya la minera, porque cuando hicieron esa pausa todos asustados de que no les llaman a trabajar. Pero es solo por el trabajo*

*que hay porque o sino como ve nadie esta a favor de las minas aquí en Warintza. Estela-2021.*

*Cuando esposa y esposo trabajábamos por igual en la finca y en las tierras si salía más plata para nuestro mes, ahora como nuestros maridos van semanas enteras arriba a los campamentos, nos toca hacernos cargo a nosotras solas y no se puede con todo, la otra semana se me murió un becerro porque se ha encabrestado y yo no fui en la mañana a verle porque tenía que mandar a mis hijos a la escuela y cuando subo a verle tarde ya ha estado muerte y solo ahí se perdió como \$300 imagínate.... Antes mi esposo ya se hubiera ido de mañana ver el ganado. Rosa-2021*

Como para Rosa, para Marta Urszula Mrozowska (2017), la aparición de los proyectos extractivistas influye de manera directa en la economía de las mujeres porque produce una desarticulación de la economía local enfocada a la subsistencia de la comunidad, realizada a través de las prácticas agrícolas tradicionales.

En este caso de estudio, hemos podido observar que la minería sí cumple un papel importante en la distribución social sobre la base de roles y relaciones de género. Esto se debe a que, de manera directa e indirecta, la minería afecta la organización económica local y, así, también actúa sobre las diversas relaciones de poder construidas con base en esta. La manera más clara como se producen estos efectos no previstos en hogares y comunidades es con la oferta laboral que incentiva la presencia minera. La alta demanda por servicios y trabajos de apoyo a la minería (o el efecto multiplicador) afecta de manera asimétrica la economía comunitaria y familiar cuando unos, y no otras, pueden tomar los trabajos ofertados.

*Nosotras trabajamos y cuidamos, cuidamos la casa, cuidamos a los hijos y cuidamos, servimos y atendemos a los trabajadores de la empresa, que muchos de ellos también son nuestros hijos, hermanos y maridos. Estela-2021.*

El trabajo de cuidado son actividades que se realizan en casa o en el mercado (Tronto & Fisher, 1990; England, 2005) y que permiten a otros desarrollar sus capacidades (England, Budig, & Folbre, 2002). En un sentido muy literal, el trabajo de cuidado significa cuidar a alguien, ya sea un niño o un adulto dependiente.

Una diferencia importante señalada por Budig et al. (2018) es que los trabajos reproductivos no solo conllevan un menor salario, sino también una menor calificación. Esto se debe a que estos suelen incluir la parte no relacional del trabajo doméstico y que asegura el mantenimiento diario y reproducción de la fuerza de trabajo y otros.<sup>23</sup>

Sin importar cómo es definido este tipo de trabajo de cuidado, la bibliografía especializada concuerda en que este es realizado especialmente por mujeres y que es un trabajo que está devaluado tanto en el mercado como en el mundo social, incluso cuando es realizado por hombres (Tronto & Fisher, 1990; England, 1992, 2005; England et al., 2002). Algunos autores señalan que la devaluación de este trabajo se debe sobre todo a la alta feminización de los trabajos asociados al cuidado o lo doméstico y a la idea de que ese trabajo no es productivo (Federici, 2004; Fraser, 2016).

Sin embargo, esto solo sigue la tendencia a nivel mundial, ya que los tipos de trabajos a los que tienen acceso las mujeres son en su mayoría de menor calidad y remuneración (OIT, 2016). Las mujeres acceden a este tipo de trabajos debido a su relación con la esfera doméstica y la maternidad. En el mundo de hoy, ambas tareas no son valoradas. En este sentido, incluso cuando se terceriza el trabajo doméstico, este tipo de actividad es desvalorado.

En Latinoamérica, el trabajo doméstico remunerado y el cuidado tienen sus orígenes en la esclavitud y la servidumbre, particularmente asociadas a las mujeres afrodescendientes e indígenas (Kuznesof, 1989; Mannarelli, 2018).

Asimismo, el factor de racialización de las mujeres se vuelve fundamental para entender el lugar que ocupan dentro de sus mismas comunidades y en las ciudades a las que pueden llegar a migrar. Como De la Cadena (1996) sugiere su condición productiva relacionada con su género, la que implica que ellas no trabajen las vuelve

---

<sup>23</sup> Que suele estar más relacionado con profesionales calificados, como enfermeros, psicólogos y médicos; es decir, personas que refuerzas las habilidades físicas, psicologías, cognitivas o emocionales de las personas que reciben los servicios.



más “indias” que los hombres, quienes, a diferencia de ellas, sí pueden llegar a ser productivos.

*El trabajo te da un lugar en la comunidad, te da poder y hace que te respeten, si trabajas y recibes un sueldo puedes opinar y tomar decisiones en la casa, si ganas más plata te preguntan cosas y puedes hablar en las asambleas, si te quedas como ama de casa ya ni te invitan. Luz-2021.*

Este texto nos permite ver cómo el trabajo de las mujeres dentro de las estructuras patriarcales y racistas sigue siendo invisibilizado. Por un lado, es descalificado como no productivo porque es hecho por mujeres indígenas. Por otro lado, dado que el trabajo de cuidado es una de las únicas o principales opciones para muchas mujeres, este trabajo, hecho en la privacidad de un hogar, las hace permanecer en la invisibilidad.

En este caso de estudio, se observa que muchas madres y esposas de la comunidad y las jóvenes pueden ser consideradas como las cuidadoras y las abastecedoras de los proveedores y de los mineros. Fundamentalmente, se ha encontrado distintos grados de roles de cuidado entre distintos perfiles de mujeres. Unos sin mayor reconocimiento (como el mencionado trabajo del hogar) y otros pobremente remunerados (como las actividades que realizan al cuidar de trabajadores en servicios de alimentación, lavandería y limpieza).

Se considera que la exclusión de las mujeres en ámbitos mineros puede deberse a la reproducción de las lógicas de cuidado, pues estas actividades de abastecimiento y de cuidado no suelen estar en el radar de las compañías ni, sobre todo, del Gobierno, ya que son actividades de carácter informal o entendidas como parte del mundo privado.

*Ahora ya no hay tiempo para nada, se trabaja duro y falta el día. Yo más hijos ya no quiero tener porque es mucho trabajo cuidar. Mercy-2021.*

Los testimonios de estas mujeres son ilustrativos para conocer la cambiante realidad de las mujeres casadas que viven en la comunidad de Warintza. Aquí, las mujeres shuar se autoperciben como más responsables de los hogares y el campo

que antes. Viendo este fenómeno desde la óptica de la literatura feminista, lo que nos cuentan las mujeres es consistente con la idea de que las mujeres ocupan una “doble jornada”, que hace referencia a la presencia de las mujeres en el trabajo y la responsabilidad que tienen en sus hogares (Folbre, 2006; Razavi & Stabb, 2010). Sin embargo, aquí se observa algo más allá de esta noción: la idea de la “triple carga” femenina (hogar, familia y trabajo). Como señalan Satyavathi, Bharadwaj y Brahmanand (2010), las mujeres, al encargarse de los trabajos en la agricultura, tienen menos tiempo para dedicar a la familia y a las tareas domésticas; esta responsabilidad se ve agravada especialmente porque son las principales encargadas de alimentar a sus familias junto con sus otras responsabilidades del trabajo asalariado.

No podemos dejar de resaltar que las mujeres que se ven afectadas por estas triples jornadas no son solo mujeres, sino que son mujeres indígenas y pobres. Ello las vuelve más vulnerables debido a que la raza, la clase y el género son categorías de experiencia que se cruzan y afectan todos los aspectos de vida humana; simultáneamente, estructuran las experiencias de todas las personas en esta sociedad (Andersen & Collins, 2016). En este sentido, la triple jornada de la cual las mujeres que entrevistamos nos hablaron, y la falta de ayuda que las mujeres experimentan, representan no solo la naturalización de su trabajo, sino el abandono en el que viven y la violencia simbólica que sus categorías representan.

*Desde que llegó la empresa todo ha cambiado aquí en Warintza, ya casi no les vemos a los esposos en casa, a veces doblan jornada y están regresando al más de un mes. Y cuando regresan no ayudan la verdad porque dicen que están cansados y que salieron a sus días de descanso, quieren siempre todo servido. Cristina-2021.*

La mayoría de las mujeres entrevistadas no tuvieron problemas en identificar desde hace cuánto sienten mayor carga en el hogar y en el campo: ello coincide con el inicio de la etapa de construcción del proyecto minero. Con la migración de sus esposos, motivada por la demanda por mano de obra barata de la gran minería, la presencia extractiva ha contribuido a un recrudescimiento de los roles de género entre cuidadoras y reproductoras del hogar y la familia para las mujeres.

La distribución sexual del trabajo y la mayor carga del cuidado que van asumiendo las mujeres en territorio minero se pueden explicar por varias dinámicas socioeconómicas. Cuando aparece la minería, se genera una interacción con estas actividades productivas y relaciones sociales preexistentes

En primer lugar, las mujeres reproducen roles tradicionales porque suelen contar con menos educación que sus parejas e hijos y, por ende, son menos capaces que sus familiares de obtener trabajos que, si bien pueden ser no calificados, siguen requiriendo ciertos niveles de instrucción.

*La mayoría de nosotras no terminamos la escuela, no somos estudiadas, antes en Warintza que va a haber colegios, de grandes aprendimos a leer, escribir y a contar. Si sabemos cosas, pero no muchas, los hombres que han tenido otros trabajos antes saben más porque ahí han aprendido. Julia-2021.*

En nuestras entrevistas, un factor constante de frustración eran las pruebas a las que hombres y mujeres eran sometidos para postular a las convocatorias de empleo. La impresión que se tenía de estas pruebas era de una barrera que les impedía obtener trabajos. Estas pruebas, nos explicó un exfuncionario de la empresa minera, son evaluaciones básicas en matemáticas y razonamiento. Se las utiliza para poder evaluar si los candidatos son capaces de seguir instrucciones y tomar decisiones.

En segundo lugar, estas mujeres viven en sociedades altamente patriarcales. Existen dos fenómenos que ilustran esta situación: su falta de reconocimiento y participación política en la comunidad, y la violencia familiar. Si bien la figura de la comunidad Shuar como espacio político y de toma de decisiones ha sufrido cambios diversos, una permanencia es la exclusión de las mujeres como sujetos políticos.

*Cuando decidimos por las tierras, nosotras no votamos, porque los hombres y maridos son los dueños de los terrenos y son los socios comunales. Así pasa también con los síndicos, los que más los eligen son los hombres<sup>24</sup>. Nosotras nos*

---

<sup>24</sup> En Warintza, las mujeres solo participan de la toma de decisiones en la condición de viudas, pues la titularidad de la tierra continúa siendo socialmente reconocida como potestad exclusiva de los hombres. No tienen capacidad de voto a menos que sea porque un hombre no puede ejercerlo.

*conformamos con decidir en la casa cuando los maridos no están eso también (ríe). Rosa-2021.*

Por lo expuesto por las entrevistadas, la economía del cuidado que reproducen las mujeres Shuar es una condición que posibilita que otros (sus maridos, sus hijos) puedan irse del hogar, y sobre todo del campo, para participar de la cadena de valor minera. Participación que se da tanto en empleos formales como en informales. La migración masculina y los cambios en las estructuras del empleo, junto con la distribución sexual de los rubros productivos, describen una situación que encaja con sus narrativas. Las mujeres no solo tienen menos tiempo, sino que el uso de su tiempo está definido por las nuevas dinámicas económicas en la comunidad; dinámicas que ellas no pueden transformar.

*Si nosotras fuéramos estudiadas si creo que las cosas serían diferentes, tendríamos mejores trabajos y más paga, o al menos aseguraríamos un trabajo. Yo si quisiera estudiar, quisiera estudiar ingeniería ambiental o ser profesora. Tania-2021.*

*Yo si quisiera ponerme mi propia tienda con muchas cosas y ser la proveedora de la empresa, ellos siempre dicen que quieren ayudarnos y apoyarnos en nuestros emprendimientos, entonces que me compren a mí y ya no vengán trayendo todo de las ciudades grandes, así crecería con mi propio Negocio. Uno de nuestros sueños es dejar de trabajar para alguien más y ser dueñas de nuestro propio negocio, como dicen, ser nuestras propias jefas. Si nos ha dicho en los talleres que nos da la cooperativa<sup>25</sup>, que podemos ponernos nuestro propio negocio trabajando duro. Cristina-2021.*

A través de lo que estas mujeres comentan, se puede constatar que no solo hay aspiraciones a la educación formal, sino que entre las mujeres con quienes se trabajó, también hay planes propios, más allá de ser la esposa de alguien o de criar

---

<sup>25</sup> Una cooperativa de ahorro y crédito, en coordinación con la empresa minera, ha estado impartiendo talleres sobre liderazgo y emprendimientos a los trabajadores de la empresa. Ha socializado los requisitos para un crédito económico y ha motivado a los trabajadores y socios a acceder a uno. Varias personas de la comunidad han comentado que están considerando solicitar un crédito económico para abrir su emprendimiento en tiendas de alimentos, y adquirir un auto para brindar el servicio de transporte a la empresa.

hijos. Lo que no queda claro es: ¿hasta qué punto serán estos planes plenamente realizables? La creencia en la obtención de beneficios a pesar de las condiciones adversas y asimétricas puede entenderse como cierto “optimismo cruel” (Berlant, 2011). Es decir, es posible que a través de estas creencias estemos frente a una situación en la que mujeres shuar participan de una dinámica que resulta contradictoria para sus expectativas sobre el futuro. Es posible que los roles de género y cuidado, asimilados como conocidos y naturales para ellas, terminen frenando el futuro pleno e independiente que ellas puedan imaginar

Con la información recolectada es imposible saber si los esfuerzos en sus trabajos y en sus fincas y posible preparación académica rendirán los frutos esperados de una mejor posición socioeconómica. Sí es posible decir, sin embargo, que los trabajos en Warintza descritos aquí existen para ellas, y ello está vinculado a la presencia minera. Pero son trabajos que reproducen roles tradicionales de género en esta comunidad. Así que una pregunta pendiente es si estos trabajos realmente harán posibles sus estudios futuros o si –pese a sus planes– terminarán siendo una especie de callejón sin salida. No lo sabemos.

Existen vínculos estrechos entre las economías del cuidado y la gran minería a través de lógicas concéntricas<sup>26</sup>. Según Pérez, De la Puente Burlando y Ugarte (2019), la minería interactúa con la presencia de comunidades y grupos originarios, muchos de ellos marcados por lógicas patriarcales, grandes brechas socioeconómicas, imprevisto dinamismo económico pero poca oferta laboral (de calidad), masculinización de esta oferta laboral, rápida urbanización y pérdida de valor económico de la agricultura y ganadería. La idea central es que el vínculo entre economías del cuidado y gran minería no solo existe, sino que está íntimamente relacionado con la creación de valor en la cadena minera: el cuidado permite la existencia de mano de obra barata (masculina) que se emplea en actividades que contribuyen y son incentivadas por la presencia minera.

La masculinización de la nueva, pero escasa, oferta laboral de calidad (tanto directa como indirecta) para trabajadores locales en territorio minero ha mostrado ser una

---

<sup>26</sup> Que parten de un mismo centro u origen.

fuerza de reforzamiento de roles de cuidado: la situación laboral de los hombres del ámbito «tercerizado» de la cadena de valor, caracterizada por ser temporal e informal, implica también la precarización de las mujeres vinculadas a ellos. Es decir, la actividad del cuidado (en el hogar y en los servicios) sirve para reproducir parte de la cadena de abastecimiento de los proyectos mineros: sin la permanencia de mujeres cuidadoras en la casa y en la chacra, menos hombres podrían emplearse en los proyectos de construcción, seguridad, transporte, entre otros. En este caso, los roles de cuidado que realizan las mujeres permiten abaratar los costos locales de instauración de un campamento minero y la disponibilidad constante de mano de obra para su abastecimiento.

*Nosotras tampoco podríamos aceptar un trabajo dentro de los campamentos o que tenga jornadas porque o sino quién cuida la casa, quien ve la finca y el ganado y quien se encarga de los hijos. Así queramos no podemos. Mercy-2021.*

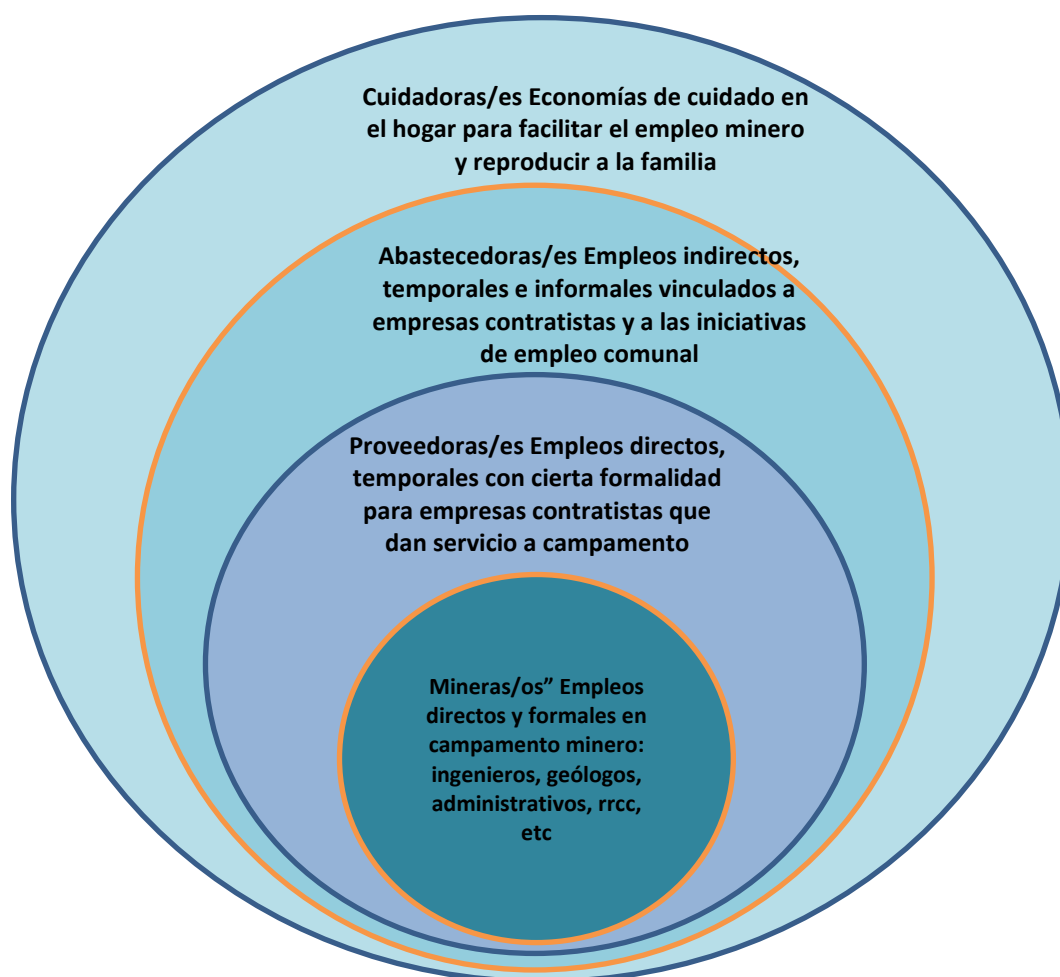
*Si los hombres porque nosotras nos quedamos a cargo del ganado ellos pueden ir a trabajar. Yo solita, con ayuda de mi hija la mayor vemos las 30 cabezas ganado<sup>27</sup>. Mi nuera me ayuda a hacer el almuerzo y de paso da viendo a los chiquitos. Cristina-2021.*

Estas mujeres ilustran la lógica relacional del cuidado para ámbitos de gran minería. Se entiende esta relación como concéntrica porque, en lugar de tratarse de eslabonamientos o secuencias entre actividades económicas, las economías del cuidado suceden mientras operan otras actividades productivas (y, de esta manera, posibilitan la existencia del resto de labores). Por cada trabajador que migra temporalmente hacia los campamentos desde la comunidad para emplearse en el proyecto minero, hay una madre o esposa que asume más responsabilidades en su hogar y en su finca para sostener a la familia. Por cada trabajador de la empresa minera que necesita desayunar, un lugar donde dormir y donde lavar su ropa, hay mujeres que reproducen las tareas que antes harían en sus propias casas.

---

<sup>27</sup> Con cabezas de ganado se refiere al número o cantidad de animales, en este caso vacas y toros, que posee la persona. Ejemplo: 30 Cabezas de ganado es igual a 30 reses.

Se ha buscado ilustrar estas relaciones y vínculos que se ha venido desarrollando en el capítulo con el siguiente gráfico.



*Ilustración 1 La lógica concentra del cuidado en la cadena de valor minera de la comunidad Warintza*

Con ello, observamos que, en las zonas rurales, las mujeres mantienen sus roles tradicionales dentro del hogar, pero a su vez han adquirido mayores tareas en la chacra y en la comunidad por las salidas más frecuentes por trabajo de los hombres. En Warintza, los trabajos disponibles para mujeres son altamente feminizados y asociados a sus roles tradicionales en el hogar en lo que concierne a la cocina, la limpieza y el cuidado. Por ende, esta tendencia posee un claro sesgo de género cuando las principales encargadas de desarrollar estas actividades de cuidado son mujeres en edad reproductiva, en edad de trabajar y de origen indígena.

### Conclusiones del capítulo 3:

Este capítulo evidencia que la participación de la fuerza femenina en el sector minero es grande, refleja que es uno de los cimientos que mantiene el orden minero; las mujeres sostienen a las familias mineras, las mujeres sostienen a los empresarios mineros, las mujeres sostienen las tierras concesionadas para la minería. La minería ha contribuido a recrudescer roles tradicionales de género. El resultado de ello es la continuación de trabajo no remunerado entre las mujeres indígenas amazónicas (asumiendo cada vez más responsabilidades dentro del hogar y la finca) y empleos altamente feminizados y de poca calidad en la comunidad (en servicios como cocina, limpieza y lavandería).

Las “economías del cuidado” o las contribuciones que están haciendo las mujeres que participaron en la investigación son invisibles (es decir, no valoradas) debido a tres elementos: la masculinización de la oferta laboral<sup>28</sup>, definida por lógicas de enclave; la desigualdad de género causada por la permanencia de estructuras patriarcales; y la falta de políticas públicas y privadas sensibles a las relaciones de género, que pudieran prever y transformar la exclusión de las mujeres.

---

<sup>28</sup> Entendida como una oferta de empleo destinada principalmente a hombres por razones de tradición o cultura en relación con lo que se cree que es adecuada para hombres (y no para mujeres).



## 5. CONCLUSIÓN

---

Esta investigación estuvo orientada al estudio del trabajo de las mujeres indígenas Shuar de Amazonía ecuatoriana en territorios mineros. Se ahondaron temas con enfoque feminista sobre la fuerza del trabajo femenino, las dinámicas del trabajo minero con perspectiva de género, calidad de empleo y de vida, y las economías del cuidado.

Esta investigación se ha esforzado por romper con la lectura de “las comunidades rurales en la minería” como una clase social homogénea. El objetivo surge de una preocupación planteada por un colectivo de mujeres Shuar en la comunidad de Warintza, quienes comparten conmigo su deseo de cambio frente a la violencia sistémica en sus cuerpos y en sus tierras, la imposibilidad de poder hacer valer sus derechos, pero también frente al abuso de poder al interior de su comunidad y de la sindicatura.

También se ha intentado contribuir a los estudios en la región que polemizan alrededor de las expectativas de cambio en las estructuras de poder, expectativas de transformación social en la ruralidad. Contribuye dando a conocer (o al menos lo intenta) el caso concreto de Warintza, reconociendo la legitimación de las estructuras de poder y dominación en las políticas compensatorias mineras que se adhieren a un capitalismo y un patriarcado naturalizado.

Mediante la elaboración de un marco teórico-conceptual en base a la revisión bibliográfica de investigaciones sobre proyectos mineros en territorios rurales y las dinámicas del trabajo en estos proyectos, surgió el vacío al no encontrar suficiente información sobre las mujeres, el género y su posición en estos proyectos, por lo que se intentó articular género y clases sociales para acercarme al mundo del trabajo y la organización de las mujeres Shuar.

Se trabajó bajo una perspectiva feminista para la selección del problema, pregunta, objetivos y métodos de investigación, esa perspectiva que incomoda, que se ocupa de des-cubrir los mecanismos invisibles de dominación y subordinación, de

denunciar lo naturalizado, pero al mismo tiempo de re-inventar, buscar de-construir y re-construir otras relaciones, otras formas de organización y de lucha en estos territorios.

Concluimos que, para grupos de mujeres marcadas por su posición y rol de género, la llegada de empresas mineras puede disminuir sus oportunidades de mayor independencia económica y empoderamiento social.

La intención de este trabajo de investigación ha sido de argumentar que la desigualdad de género al interior de las sindicaturas Shuar, repercute a su vez en la capacidad diferenciada de varones y mujeres en poder hacer ejercicio de sus derechos. Uno de los factores que incide en que se mantenga la brecha entre derechos consagrados y ejercidos, es la división sexual del trabajo. La débil presencia de las mujeres a nivel organizativo suele explicarse como el resultado de su condición femenina y principalmente cuando se trata de su condición de madre, que obstaculiza su participación.

Las estructuras patriarcales persisten aún entre la comunidad de Warintza, en el imaginario colectivo, sobre todo en contextos laborales mineros; el rol de las mujeres no solo pertenece al ámbito doméstico, sino que es sobre todo objeto de control masculino. Esa autoridad patriarcal está basada en derechos naturalizados para los hombres de lo que siempre ha sido hecho y reconocido a través de los años y reforzado por su cultura.

Abordar la cuestión rural junto a la cuestión de género en proyectos mineros, evidencia la manera en que las empresas mineras “transparentes y equitativas” han jugado un papel casi tan importante como el Estado a partir de su ausencia, lo que afecta doblemente a las olvidadas de la tierra, por tratarse de mujeres, por ser trabajadoras rurales, por no poseer estudios, por estar incomunicadas, por ser madres y por no saber otro oficio que los domésticos.

Las mujeres Shuar de Warintza, a través de este estudio, manifiestan que existe una segmentación laboral por género que se ve evidenciada en los tipos de trabajo que ocupan las mujeres; en particular en aquellos que brindan algún servicio a los

negocios relacionados con la mina. Estos, a su vez, se apoyan en roles tradicionales asociados al servicio y a los cuidados (por ejemplo, limpieza, cocina o lavandería). Al mismo tiempo, también es claro que hay un cambio en las relaciones de género, que se evidencia por la manera en la cual las mujeres se están posicionando en relación con sus propios planes a futuro.

Las actividades económicas de las mujeres con quienes se trabajó en la comunidad se concentran principalmente en trabajos que reproducen roles de género, con funciones trasladadas de sus casas principalmente en servicios de alimentación y limpieza donde se encuentran empleadas.

Este estudio se enfocó en las historias y testimonios de aquellas mujeres Shuar de Warintza que trabajan diariamente en un proyecto minero, en sus hogares y en sus fincas. Se sostiene que las historias de estas mujeres entrevistadas no son visibles o discutidas por el tipo de trabajo y el perfil que ellas expresan: son mujeres Shuar, indígenas amazónicas, madres, cocineras, lavanderas. Utilizar un análisis desde la narración etnográfica permitió entender los diferentes tipos de exclusión e inclusión que experimentan estas mujeres en su comunidad, definida ahora como territorio minero. En contextos de economías de enclave, las dinámicas de exclusión hacen que, una vez que llega la gran minería, algunas mujeres se vuelvan particularmente vulnerables por su edad, lugar de origen, condición indígena y familiar.

Como resultado de la invisibilización, discriminación, desigualdades de género y la persistente exclusión de las mujeres; el trabajo precario objetivo y subjetivo la calidad de vida de los asalariados rurales, los sindicatos rurales y la ciudadanía de los trabajadores rurales, también tienen género.

La exclusión se expresa no solo en la falta de ofertas laborales, sueldos dignos, distribución de actividades, pocos espacios de participación social y en la toma de decisiones, sino también se reproduce cuando no se enfocan esfuerzos públicos y privados para dar más oportunidades laborales y acceso a servicios sociales a las mujeres que viven en comunidades dentro del área de influencia. Es decir, se

normaliza la precariedad salarial y el cuidado como algo natural; no se lo analiza, evalúa y transforma.

Entender la cadena de valor minera desde miradas concéntricas promueve que los diferentes trabajos son capas superpuestas de actividades productivas (y reproductivas). Sin esta mirada, las relaciones económicas y sociales no podrán comprenderse en su complejidad.

Las mujeres Shuar critican los actuales paradigmas de desarrollo, y enfatizan la enorme brecha entre sus luchas como mujeres y las actuales ofertas que los gobiernos y empresas extractivas, les hacen llegar.

En este proceso de investigación con perspectiva psicosocial, resulta clave reflexionar sobre la importancia de la participación de las mujeres en diferentes espacios políticos y sociales para resignificar las experiencias y potenciar las acciones colectivas, pues es a partir de la acción desde donde se puede elaborar la reflexión para la producción de conocimientos.

Las diversas experiencias de este trabajo de investigación desarrolladas desde la convergencia de la psicología social comunitaria y el feminismo, develan la importancia de las acciones vinculadas al fortalecimiento material, subjetivo y simbólico de las mujeres para propiciar procesos de autonomía singulares y colectivos que permitan concebir como legítimo el derecho a decidir sobre el propio cuerpo, sobre la propia vida, sobre sus territorios, pero también, sobre las relaciones y normas sociales que se suele concebir como inalterables en la vida cotidiana y en sus procesos de resistencia.

Los procesos de participación colectiva y comunitaria facilitan tramitar las situaciones de violencia y desarrollar la conciencia crítica al compartir experiencias con otras y otros. De esta manera, el ejercicio de la voz propia y el reconocimiento del otro, es el primer tiempo de la acción política que permite la organización colectiva para la exigibilidad de los derechos.

## 6. RECOMENDACIONES

- Comprender la dimensión del problema utilizando miradas relacionales e interseccionales: las discusiones sobre género y minería son complejas y multidimensionales. Reducir los fenómenos descritos a simples condiciones o naturalizar roles solo permite enfocarse en algunos aspectos del problema. Una mirada sistémica de los vínculos económicos y sociales ayudará a imaginar mejores soluciones. En esta línea, es central comprender que la gran minería posee impactos no esperados, como la situación de las mujeres y sus roles de cuidado. No solo se trataría de resultados: las dinámicas aquí descritas pueden ser parte de sistemas funcionales a la presencia extractiva.
- Involucrar a mujeres en la definición de las soluciones y ayudar a que estas opiniones sean vinculantes: muchas políticas innovadoras que buscan responder a demandas urgentes tienden a buscar respuestas traídas del extranjero o pensadas desde arriba. Si bien es válido aprender de experiencias de otros, resolver los problemas locales significa escuchar voces locales. Priorizar el involucramiento eficiente y efectivo de las mujeres es elemental; “Desde la comunidad, con la comunidad y para la comunidad”. En este caso, existen organizaciones comunitarias de mujeres Shuar que sirven como plataforma. Pero se trata de organizaciones con muy pocos recursos, por lo que apoyarlas e involucrarlas de maneras que sean sostenibles para ellas es una estrategia ideal para obtener perspectivas desde y para las afectadas.
- Incorporar criterios de género en los planes de desarrollo local: tanto a nivel distrital como provincial y regional existen planes de desarrollo. Cada vez más, los esfuerzos de responsabilidad social empresarial de las compañías mineras buscan relacionarse con estas iniciativas. En este sentido, incorporar criterios de género que se preocupen por el tipo de relaciones sociales y económicas que se establecen desde ámbitos privados ayudará a superar la exclusión de las mujeres.

- El apoyo social es importante, pero no significa una solución a largo plazo: se ha discutido sobre la importancia de los programas sociales. Muchos de estos programas no solo deben mejorar su cobertura, sino dejar de seguir formatos asistencialistas para pasar a ser programas de apoyo a nuevas actividades económicas o fortalecer rubros ya presentes (como la ganadería y la agricultura). Adicionalmente, mejorar el alcance de servicios y derechos como la educación y la salud, generará un impacto significativo en la vida de familias con economías de subsistencia.

## REFERENCIAS

- Andersen, M. L., & Collins, P. (2016). *Race, class, and gender: An anthology*. Boston, MA, Estados Unidos: Cengage Learning.
- Angelcos, N. (2017). Violencia y táctica en los procesos de integración de las mujeres a la minería del cobre en Chile. *Psicoperspectivas*. p.66-78.
- Anthopoulou, T. (2010). Rural Women in Local Agrofood Production: between Entrepreneurial Initiatives and Family Strategies. A Case Study in Greece. *Journal of Rural Studies*, 26(4), 394-403.
- Antón Gracia, B. del P. (2010). Discriminación por género en el ámbito empresarial. CONAPRED
- Aroca, P. y Atienza, M. (2008). La conmutación regional en Chile y su impacto en la Región de Antofagasta. EURE (Santiago).
- Arriagada, I. (2004). Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina. En I. Arriagada, y V. Aranda (comps.), *Cambios en las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*. Serie Seminarios y Conferencias (42) (pp. 43-73). Santiago: Cepal/Unfpa.
- Ayala, E. (2012). *Mujer y Minería: situación de la industria chilena*. Universidad de Chile.
- Barrientos, J., Salinas, P., Rojas, P. y Meza, P. (2009). Minería, género y cultura. Una aproximación etnográfica a espacios de esparcimiento y diversión masculina en el norte de Chile. *Revista de Antropología Iberoamericana*.
- Barsky, O. (1984). *Acumulación campesina en el Ecuador. Los productores de papa del Carchi*. Quito: Flacso. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/56750.pdf>
- Baylina Ferré, Mireia (2004). "Metodología para el estudio de las mujeres y la sociedad rural". *Estudios Geográficos*, LXV, 254
- Bebbington, A. (2013). *Industrias extractivas, conflicto social y dinámicas institucionales en la región andina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Berlant, L. (2011). *Cruel optimism*. Durham, NC, y Londres: Duke University Press.
- Blanco, C. Y Dongo, M. (2019). *Género e industrias extractivas en América Latina: medidas estatales frente a impactos diferenciados en las mujeres*. Derecho, Ambiente y Recursos Naturales DAR, Lima-Perú.

- Blasco, J. y Pérez, J. (2007). Metodologías de investigación en las ciencias de la actividad física y el deporte: ampliando horizontes. Madrid, España: Club Universitario.
- Budig, M. J., Hodges, M. J., & England, P. (2018). Wages of nurturant and reproductive care workers: Individual and job characteristics, occupational closure, and wage-equalizing institutions. *Social Problems*, 66(2), 294-319.
- Bustos-Gallardo, B. y Prieto, M. (2019). Nuevas aproximaciones teóricas a las regiones commodity desde la ecología política. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*.
- Butler, J. (2007). El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. Paidós.
- Campos, L., Godoy, R., Toledo, N. y Quintana, S. (2016). Desde la educación superior abriendo espacios de discusión y reflexión para la participación e inserción igualitaria del género femenino en el sector minero. *Círculo de mujeres mineras UDA*.
- Caro, P., Ilabaca, P., Román, H., Armijo, L., Celis, K. Y Meyer, L. (2019). Inclusión sustentable de mujeres en industrias masculinizadas. *La minería en Chile*. Ediciones Universidad Santo Tomas: Santiago de Chile.
- Caro, P., Román, H. Y Armijo, L. (2020). Cuerpos de mujeres, significados de género y límites simbólicos en la gran minería en Chile. *Revista Polis*.
- Chicaiza, G. y Rodríguez-Labajos B. (2012). Cordillera del Cóndor: frontera límite hacia la gran minería. *Acción Ecológica*, pp. 1-2
- Contreras, D. y Plaza, G. (2010). Cultural factors in women's labor force participation in Chile. *Feminist Economics*.
- Coy, M., Ruiz Peyré, F. y Obermayr, C. (2017). South American resourcescapes: geographical perspectives and conceptual challenges. *Die Erde*, 148(2-3), 93-110. <https://doi.org/10.12854/erde-148-41>
- Coy, M., Ruiz Peyré, F. y Obermayr, C. (2017). South American resourcescapes: geographical perspectives and conceptual challenges. *Die Erde*, 148(2-3), 93-110. <https://doi.org/10.12854/erde-148-41>
- Cust, J., & Viale, C. (2016). Is there evidence for a subnational resource curse? Policy Paper 22. Recuperado de [http://www.resourcegovernance.org/sites/default/files/documents/nrgi\\_is-there-evidence-subnational-resource-curse.pdf](http://www.resourcegovernance.org/sites/default/files/documents/nrgi_is-there-evidence-subnational-resource-curse.pdf)
- Daher, A. (2003). Regiones-commodities. Crisis y contagio en Chile. *Revista EURE*.
- de Jong, W., Borner, J., Pacheco, P., Pokorny, B. y Sabogal, C. (2011). Los bosques amazónicos en la encrucijada: presiones, respuestas y desafíos. En W. de Jong y



- G. Mery (eds.), *Desafíos de los bosques amazónicos y oportunidades para el manejo forestal comunitario*, CIAS Discussion Paper 20, IUFRO Occasional Paper 25 (pp. 2-30). Vantaa: Finnish Forest Research Institute. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/256980120\\_Los\\_bosques\\_amazonicos\\_en\\_la\\_encrucijada\\_Presiones\\_respuestas\\_y\\_desafios](https://www.researchgate.net/publication/256980120_Los_bosques_amazonicos_en_la_encrucijada_Presiones_respuestas_y_desafios)
- de Jong, W., Borner, J., Pacheco, P., Pokorny, B. y Sabogal, C. (2011). Los bosques amazónicos en la encrucijada: presiones, respuestas y desafíos. En W. de Jong y G. Mery (eds.), *Desafíos de los bosques amazónicos y oportunidades para el manejo forestal comunitario*, CIAS Discussion Paper 20, IUFRO Occasional Paper 25 (pp. 2-30). Vantaa: Finnish Forest Research Institute. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/256980120\\_Los\\_bosques\\_amazonicos\\_en\\_la\\_encrucijada\\_Presiones\\_respuestas\\_y\\_desafios](https://www.researchgate.net/publication/256980120_Los_bosques_amazonicos_en_la_encrucijada_Presiones_respuestas_y_desafios)
- De la Puente, L. (2017). *Mujeres y empleo extractivo en América Latina*. Politai: Revista de Ciencia Política.
- DeVault, Marjorie L. (1999). *Liberating Methods: Feminism and Social Research*. Philadelphia: Temple University Press, 199
- Díaz, E. (2017). *Mujeres en trabajos de hombres: segregación ocupacional y condiciones laborales en los sectores minería y construcción*. Cuadernos de investigación.
- Dominzain, Susana (2003). "Las mujeres trabajadoras del citrus en Uruguay: Sus condiciones de trabajo, sus derechos laborales y sindicales desde la perspectiva de género". *Revista (arbitrada) Historia del Hombre*. Nro.16 Género y Trabajo.
- Eftimie, A., Heller, K. y Strongman, J. (2009). *Gender Dimensions of the Extractive Industries: Mining for Equity*. The World Bank.
- England, P. (2005). Emerging theories of care work. *Annual Review of Sociology*, 3, 381-399.
- England, P., Budig, M. J., & Folbre, N. (2002). Wages of virtue: The relative pay of care work. *Social Problems*, 49(4), 455-473.
- Escalona, D. (2020). *Visiones de desarrollo y narrativas de resistencia. Prácticas y discursos del conflicto ambiental en contextos del extractivismo minero*. Universidad Católica de Chile.
- Falero, A. (2015). La expansión de la economía de enclaves en América Latina y la ficción del desarrollo: siguiendo una vieja discusión en nuevos moldes. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 1, 145-157.
- Fawaz, J., y Soto, P. (2012). *Mujer, trabajo y familia. Tensiones, rupturas y continuidades en sectores rurales de Chile central*. *Revista de Estudios de Género La Ventana*, IV(35), 218-254.

- Fawaz, M. y Rodríguez, C. (2013). Mujeres rurales y trabajo en Chile central. Actitudes, factores y significaciones. Cuadernos de Desarrollo Rural, vol. 10, núm. 72. Bogotá, Colombia.
- Federici, S. (2004). Caliban and the witch. Autonomedia.
- Fernández, A (1994). La mujer de la Ilusión. Paidós, Argentina.
- Fernández, A. (2007). Desigualdad de género. La segregación de las mujeres en la estructura ocupacional. Revista de Estudios de Género La Ventana, III(25),140-167.
- Folbre, N. (2006). Measuring care: Gender, empowerment, and the care economy. Journal of Human Development, 7(2), 183-199.
- Fraser, N. (2016). Contradictions of capital and care. Londres: New Left Review 100.
- Garcés, E. (2003). Las ciudades del cobre. Del campamento de montaña al hotel minero como variaciones de la company town. Revista EURE.
- Gómez, P. y Angelcos, N. (2018). Equidad de género en la gran minería del cobre de Chile. Experiencias de inserción laboral femenina en espacios masculinizados. Revista Temas Sociológicos.
- Gutiérrez, M. (2007). Género, Familia y Trabajo: Rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política. CLACSO, Buenos Aires.
- Hartmann, Heidi (1988). "Un matrimonio mal avenido. Hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo". Papers de la Fundación.
- Herrera, C. (2004). Derechos Humanos laborales y derechos humanos en el mundo del trabajo en México, Derechos Económicos, sociales y culturales. Porrúa-Universidad Iberoamericana.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2012)
- Jelin, E. (2006). Pan y afectos. La transformación de las familias. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Jiménez, C., Rojas, P. y Troncoso, R. (2014). Género, trabajo y subjetividad: el lugar de la mujer en la minería. Revista Persona y Sociedad.
- Kay, C. (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. Iconos. Revista de Ciencias Sociales, 29, 31-50.  
<https://doi.org/10.17141/iconos.29.2007.230>
- Korovkin, T. (2002). Comunidades indígenas, economía del mercado y democracia en los Andes ecuatorianos. Quito: CEDIME, IFEA, Ediciones Abya Yala. Recuperado de [https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.com/&httpsredir=1&article=1036&context=abya\\_yala](https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.com/&httpsredir=1&article=1036&context=abya_yala)

- Kurczyn Villalobos, P. (2004). Acoso sexual y discriminación por maternidad en el trabajo. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lagarde, M. (1996). El género: La perspectiva de género. En Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia.
- Lahiri-Dutt, K. (2010). The Megaproject of Mining: A Feminist Critique. En: S. Brunn ed. Engineering Earth Springer.
- Lahiri-Dutt, K. Y Macintyre, M. (2006). Women Miners in Developing Countries: Pit Women and Others.
- Lalander, R. y Kröger, A. M. (2016). Extractivismo y derechos étnico-territoriales de jure y de facto en latinoamérica. Observatorio del Desarrollo, 23, 1-22. Recuperado de <https://helda.helsinki.fi/bitstream/handle/10138/231710/LalanderKrogerExtractivismosDerechosEtnicosTerritoriales16.pdf?sequence=1>
- Lalander, R. y Kröger, A. M. (2016). Extractivismo y derechos étnico-territoriales de jure y de facto en latinoamérica. Observatorio del Desarrollo, 23, 1-22. Recuperado de <https://helda.helsinki.fi/bitstream/handle/10138/231710/LalanderKrogerExtractivismosDerechosEtnicosTerritoriales16.pdf?sequence=1>
- Lamalice, A. Y Klein, J.L. (2016). Efectos socioterritoriales de la mega minería y reacción social: el caso de Minera Alumbraera en la provincia de Catamarca. Revista de Geografía Norte Grande.
- Lara Flores, S. M. (1991). "Las obreras agrícolas: un sujeto social en movimiento". Nueva Antropología Vol. XI, Nº 39: pp. 99-114
- Larrea, C., F. Montenegro, N. Greene y M. Cevallos (2007). Pueblos indígenas, desarrollo humano y discriminación en el Ecuador. Quito: Abya-Yala y UASB.
- León, M. y Deere, C. (1997). La mujer rural y la reforma agraria en Colombia. Cuadernos de Desarrollo Rural, 38-39, 7-23. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/issue/view/198>
- López, A. (2000). Environmental Change, Social Conflicts and Security in the Brazilian Amazon: Exploring the Links (Tesis doctoral). Departamento de Ciencias Políticas, Universidad de Oslo. Recuperado de <https://www.duo.uio.no/bitstream/handle/10852/14230/4355.pdf?sequence=1>
- Luna, A. (2010). Intervención minera a gran escala en Ecuador y vulneración de derechos humanos. Caso Corriente Resources, p.28
- Macdonald, C. (2017). The role of gender in the extractives industries. WIDER Working Paper.

- Martino, D. (2007). Deforestación en la Amazonía: principales factores de presión y perspectivas. *Revista del Sur*, 169(1), 3-20. Recuperado de [http://www.rinconcete.com/files/Deforestacion\\_amazonia.pdf](http://www.rinconcete.com/files/Deforestacion_amazonia.pdf)
- Martino, D. (2007). Deforestación en la Amazonía: principales factores de presión y perspectivas. *Revista del Sur*, 169(1), 3-20. Recuperado de [http://www.rinconcete.com/files/Deforestacion\\_amazonia.pdf](http://www.rinconcete.com/files/Deforestacion_amazonia.pdf)
- Maruani, M (2002). Trabajo y el empleo de las mujeres. *Fundamentos*, Madrid, p. 6
- Montalvo, J. (2020). El trabajo desde la perspectiva de género. *Revista De La Facultad De Derecho*, (49), e2020n49a6. <https://doi.org/10.22187/rfd2020n49a6>
- Montero, M. (2004). Relaciones entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: una respuesta latinoamericana. *Psykhé* 13(2), 17-28.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar: el método de la psicología social comunitaria*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Mrozowska (2017). Las mujeres indígenas kichwa, shuar y waorani frente al extractivismo y los conflictos socioambientales en el Ecuador. Casos Sarayaku, el Mirador, San Carlos Panantza y Yasuní. Centro de los Estudios Latinoamericanos: Universidad de Varsovia.
- Newcomb, T. (1964). *Manual de psicología social*. Buenos Aires: Eudeba.
- OIT , (2006), Trabajo decente y equidad de género en América Latina. Santiago de Chile.
- Paredes, M. (2016). Los efectos del boom de las actividades extractivas en los indicadores sociales. Natural Resource Governance Institute, Ford Foundation.
- Pérez, L; De la Puente Burlando, L; y Ugarte, D. (2019). Las cuidadoras de los mineros: género y gran minería en Cotabambas. Lima: Universidad del pacífico.
- Poats, Susan (1999). “La dimensión de género en el manejo alternativo de conflictos socioambientales: una exploración preliminar”, en: Ortiz-T., Pablo (Comp.) *Comunidades y conflictos socioambientales: experiencias y desafíos en América Latina*. Quito: Ediciones Abya-Yala – COMUNIDEC, 141-153
- Radcliffe, S. (2014). El género y la etnicidad como barreras para el desarrollo: Mujeres indígenas, acceso a recursos en Ecuador en perspectiva latinoamericana. *Eutopía*, 5, 11-34. <https://doi.org/10.17141/eutopia.5.2014.148>
- Razavi, S., & Staab, S. (2010). Underpaid and overworked: A cross-national perspective on care workers. *International Labour Review*, 149(4), 407-422.
- Rivero, S. y Cooney, P. (2010). The Amazon as a Frontier of Capital Accumulation: Looking Beyond the Trees. *Capitalist Nature Socialism*, 21(4), 50-71. <https://doi.org/10.1080/10455752.2010.523137>
- Rodríguez, A. (1991). *Psicología social*. México D. F.: Trillas.

- Roldán Santamaría, L. (2004). Actitud de un grupo de estudiantes de 100 años hacia la metodología de la enseñanza de las ciencias. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 4(2), 26.
- Roman, O., Rios, A. Y Traverso, J. (2013). Barreras de género en el desarrollo profesional de mujeres técnicas de la construcción. *Revista de la Construcción*.
- Salazar, H. (2017). El extractivismo desde el enfoque de género: una contribución en las estrategias para la defensa del territorio. *Sociedad y ambiente*.
- Salazar, H. Y Rodríguez, M. (2015). Miradas en el territorio: Cómo mujeres y hombres enfrentan la minería. Aproximaciones a tres comunidades mineras en México.
- Salgado, M. J. (2001). Diversidad ¿Sinónimo de Discriminación?, Fundación Regional de Derechos Humanos (INRDH). <http://www.inredh.org/descargas/defensores/diversidad.pdf>
- Salinas, P. (2007). Los discursos masculinos como dispositivos de control y tensión en la configuración del liderazgo y empoderamiento femenino". *Revista de Estudios Feministas del Centro de Filosofía y Ciencias Humanas*.
- Salinas, P. Y Arancibia, S. (2006). Discursos Masculinos sobre el Poder de las Mujeres. Sujetos y Subjetividades. *Revista Última Década*.
- Salinas, P. Y Barrientos, J. (2011). Los discursos de las garzonas en las salas de cerveza del norte de Chile: Género y discriminación. *Revista Polis*.
- Salinas, P. Y Romani, G. (2014). Barreras de género en la minería chilena: una gestión estratégica. *Academia Revista Latinoamericana de Administración*.
- Salinas, P., Reyes, C., Romani, G. Y Ziede, M. (2010). Mercado laboral femenino. Un estudio empírico, desde la perspectiva de la demanda, en la región minera de Antofagasta, Chile. *Innovar*.
- Salinas, P.; Barrientos, J. Y Rojas, P. (2012). Discursos sobre la discriminación de género en los trabajadores mineros del norte de Chile. *Revista Atenea*.
- Satyavathi, C. T., Bharadwaj, C., & Brahmanand, P. S. (2010). Role of farm women in agriculture. *Gender, Technology and Development*, 14(3), 441-449.
- Shukla, J., Nobre, C. y Sellers, P. (1990). Amazon deforestation and climate change. *Science*, 247(4948), 1322-1325. <https://doi.org/10.1126/science.247.4948.1322>
- Shukla, J., Nobre, C. y Sellers, P. (1990). Amazon deforestation and climate change. *Science*, 247(4948), 1322-1325. <https://doi.org/10.1126/science.247.4948.1322>
- Svampa, M. Y Antonelli M. (2009) *Minería transnacional, narrativas de desarrollo y resistencias sociales*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Tronto, J. C., & Fisher, B. (1990). Toward a feminist theory of caring. En E. Abel & M. Nelson (Eds.), *Circles of care* (pp. 36-54). Albany, NY: SUNY Press.

- Tsing, A. (2005). *Friction. An Ethnography of Global Connection*. Princeton, Oxford: Princeton University Press. Recuperado de [https://books.google.de/books?id=pCwEA1A\\_XPcC&printsec=frontcover&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.de/books?id=pCwEA1A_XPcC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)
- Ulloa, A. (2016). *Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. Nómadas*.
- Valdés, X., Rebolledo, L., Pavez, J. Y Hernández, G. (2014). *Trabajos y familias en el neoliberalismo. Hombres y mujeres en faenas de la uva, el salmón y el cobre*.
- Vásconez, A. (2012). Capítulo II. Caso de Ecuador. En F. Baquero y E. Klein (coords.), *Empleo y condiciones de trabajo de mujeres temporeras agrícolas* (pp. 81-127). Roma: Cepal, FAO, OIT. Recuperado de <http://www.fao.org/3/a-as122s.pdf>
- Viale, C., & De la Puente, L. (2019). *Objetivos de desarrollo sostenible, igualdad de género e industrias extractivas en Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú*. Lima: Natural Resource Governance Institute, GIZ.
- Ward, B. Y Strongman, J. (2011). *Gender-Sensitive Approaches for the Extractive Industry in Peru: Improving the Impact on Women in Poverty and Their Families*.
- Wasserstrom, R. y Bustamante, T. (2015). *Ethnicity, Labor and Indigenous Populations in the Ecuadorian Amazon, 1822-2010*. *Advances in Anthropology*, 5, 1-18. <https://doi.org/10.4236/aa.2015.51001>
- Waziers, B. Y Morales, O. (2020). *Como integrar el enfoque de género en el sector de infraestructura. Número especial de infraestructura para el desarrollo*. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Como-integrar-el-enfoque-de-genero-en-el-sector-de-infraestructura-Numero-especial-de-Infraestructura-para-el-desarrollo.pdf>
- Weber, L. (1998). *A conceptual framework for understanding race, class, gender, and sexuality*. *Psychology of Women Quarterly*, 22(1), 13-32.
- Zambra, A., Y Arriagada, E. (2019). *Género y conflictos socioambientales: Una experiencia de investigación-acción participativa con mujeres dirigentes*. *Revista*